

# **RATA PLAN**

**Un análisis sobre las fuerzas armadas del  
capitalismo argentino**

**COMISIÓN DE HOMENAJE PERMANENTE A LOS  
COMBATIENTES REVOLUCIONARIOS**

**Comisión de Homenaje Permanente a los Combatientes Revolucionarios**

**Rata plan : un análisis de las FFAA del capitalismo argentino / coordinado por Marta Eva Fabián - 1a ed. - El Palomar: Idea Gráfica, 2006.**

96 p. ; 20x14 cm. (Política)

ISBN 987-22837-9-6

1. Política Argentina. I. Fabián, Marta Eva, coord.

III. Título

CDD 320.982

Fecha de catalogación: 15/08/2006

© Comisión de Homenaje Permanente a los Combatientes Revolucionarios

e-mail: [combatientesrevolucionarios@yahoo.com.ar](mailto:combatientesrevolucionarios@yahoo.com.ar)

Tapa: Comisión de Homenaje Permanente a los Combatientes Revolucionarios

Diseño y diagramación de interiores: Alma Rosa Parra

ISBN-10: 987-22837-9-6

ISBN-13: 978-987-22837-9-7

Impreso en los talleres de Idea Gráfica.

Av. Pte. Perón 3785. El Palomar. Provincia de Buenos Aires.

[www.ideagrafic.com.ar](http://www.ideagrafic.com.ar)

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopiado, sin permiso previo de los autores.

## ÍNDICE

Introducción .....	5
Capítulo I	
El huevo de la serpiente .....	11
Capítulo II	
Nueva estructura para una hipótesis de conflicto dis- tinta .....	17
Capítulo III	
Malvinas: una traición premeditada .....	25
Capítulo IV	
Una fuerza de tareas imperialista .....	29
Capítulo V	
El rol de los militares en la Argentina de hoy .....	39
Capítulo VI	
Caras limpias, caras pintadas: una cuestión de maquillaje.....	45
Capítulo VII	
Hipótesis de conflicto y reformulación de las Fuerzas Armadas.....	53

#### 4 ♦ RATA PLAN

Capítulo VIII	
Profesionalización y achicamiento .....	59
Capítulo IX	
El primer escalón en la defensa militar del sistema ..	65
Capítulo X	
Una fuerza mercenaria .....	71
Capítulo XI	
El arte de manejar la contradicción: cambia, nada cambia .....	75
Capítulo XII	
La teoría de los mil demonios.....	81
Capítulo XIII	
La Plaza .....	91

## INTRODUCCIÓN

Cuando decidimos publicar este trabajo pensábamos en la necesidad de mostrar públicamente los rasgos de una de las instituciones más sanguinarias de la Argentina.

En realidad, nunca creímos que las Fuerzas Armadas del capitalismo argentino fueran un poder independiente, sino el brazo armado de las clases dominantes en nuestro país. Un instrumento, en definitiva, destinado a defender militarmente el sistema de explotación del hombre por el hombre que prevalece en Argentina desde que la burguesía construyó su Estado y sus herramientas de opresión.

Elegimos buscar en las palabras de los propios militares sus definiciones políticas e ideológicas. Y el resultado fue más allá de lo que ya sabíamos: los uniformados, que tuvieron un grado de ferocidad sólo comparable al de clases que defienden, se mostraron, además, como siervos concientes del imperialismo en general y de los Estados Unidos de Norteamérica en

particular. Se les puede acusar de muchas cosas, menos de no haber sido claros en sus discursos y sus acciones.

Veintitrés años después del fin de la última dictadura, las Fuerzas Armadas en cuestión siguen siendo el soporte militar de la injusticia y la entrega. Más allá de las diferencias internas, todas ellas de orden táctico, en su seno, esas fuerzas tienen objetivos comunes y liderazgos comunes. Como ejemplo de ello están los más de 400 oficiales superiores en actividad que revistaban en Campo de Mayo, el principal y más sanginario campo de exterminio de Argentina durante la última dictadura, entre los años 1975 y 1978.

Gran parte de los mandos militares del ejército, en aquellos años oficiales subalternos, participaron personal y activamente en la masacre y los crímenes de lesa humanidad producidos en nuestro país.

Todos los oficiales en actividad se formaron en escuelas militares donde los profesores nunca condenaron la barbarie y que también, en muchísimos casos, participaron de ella.

El "internacionalismo" de las fuerzas armadas del estado capitalista argentino fue previo a la llamada globalización económica, política e ideológica que el capitalismo mundial trató de presentar como una novedad, una etapa superior del sistema actualmente hegemónico en la mayor parte del planeta.

Sin embargo, desde la guerra de rapiña bautizada como "de la Triple Alianza" en adelante, los militares de origen argentino participaron en decenas de acciones sumando esfuerzos a los de sus pares latinoamericanos, bajo la mirada atenta y el apoyo en todos los sentidos del imperialismo yanqui.

En todos los casos, las víctimas de esa barbarie fueron los pueblos americanos. Por mencionar sólo algunos: en Nicaragua, en El Salvador, en México, en Honduras, en Guatemala; en Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Chile en el marco del llamado Plan Cóndor; en las guerras de los Balcanes a través de la provisión de armamento y de oficiales mercenarios particularmente provenientes del llamado sector "carapintada"; y actualmente en la ocupación de Haití, país que, como es de público conocimiento, fue invadido para derrocar a su presidente Jean Bertrand Aristide.

Como se sabe, la Comisión de Homenaje Permanente a los Combatientes Revolucionarios tuvo desde su origen, entre sus premisas, el rescate del legado político, ideológico y humano del Comandante Ernesto Guevara, más conocido mundialmente como "el Che".

Por eso, así como para entender las características de las Fuerzas Armadas institucionales en la Argentina fuimos a sus fuentes, es decir, a los propios jefes y teóricos militares, no podían faltar en este trabajo algunas opiniones de quien, dicho sea de paso, fue asesinado a sangre fría por militares bolivianos y norteamericanos el 8 de octubre de 1967.

Decía Ernesto Guevara:

"Marx recomendaba siempre que una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente, es revolución que regresa. Los combatientes, cansados, empiezan a perder la fe y puede fructificar entonces alguna de las maniobras a que la burguesía nos tiene tan acostumbrados.

Estas pueden ser elecciones con la entrega del poder a otro señor de voz más meliflua y cara más angelical que el dictador de turno, o un golpe dado por los reaccionarios, encabezados en general por el ejército y apoyándose, directa o indirectamente, en las fuerzas progresistas. Caben otras, pero no es nuestra intención analizar estrategias tácticas. Llamamos la atención principalmente sobre la maniobra del golpe militar apuntada arriba. ¿Qué pueden dar los militares a la verdadera democracia?. ¿Qué lealtad se les puede pedir si son meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas y como casta, que vale en razón de las armas que posee, aspiran solamente a mantener sus prerrogativas?"

*(Ernesto Guevara, en "Guerra de guerrillas, un método").*

A lo largo del presente trabajo, se encontrarán reflexiones sobre la postura de algunos sectores populares que tuvieron, y en algunos casos tienen, expectativas en que sectores de las Fuerzas Armadas institucionales en Argentina abandonen su compromiso histórico con las clases dominantes y se pasen al campo popular en general y hasta al campo revolucionario. Nosotros decimos al respecto que no es proselitismo ni debate lo que puede hacerse con relación a esas fuerzas militares, sino, en todo caso, inteligencia.

El Che también tenía una opinión sobre este asunto.

"Esta afirmación no significa, de ningún modo, que se deseche la utilización de los militares como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebelados contra él. Y esta uti-



lización debe hacerse en el marco de la dirección revolucionaria a la que pertenecerán como luchadores y no como representantes de una casta”.

*(Ernesto Guevara, op. citada)*

Sabemos que la parcialidad de este trabajo nos condiciona, y no nos permite abordar más profundamente distintos aspectos en el conocimiento del brazo armado de las clases dominantes. Pero entendemos que es necesario lanzar la primera piedra para que lo que hasta el momento ha sido un tabú se convierta en debate serio y en conclusiones provechosas con miras al futuro.

Cada quien sacará sus propias conclusiones y actuará en consecuencia. Algunos lo harán de una manera, otros de otra.

En todo caso, para quienes tienen la palabra guevarismo a flor de labios; quienes quieren llevar la imagen del Che como bandera; quienes se adjudican legitimidades sin haber pasado por el tamiz de la práctica concreta o quienes aún habiendo hecho honor en el pasado al concepto de guevarismo, hoy sostienen posturas supuestamente “más modernas”, vale recordarles en esta introducción a un tema ríspido, otros aportes del guerrillero heroico:

“Es peligroso también que, llevados por el deseo de mantener por algún tiempo condiciones más favorables para la acción revolucionaria mediante el uso de ciertos aspectos de la legalidad burguesa, los dirigentes de los partidos progresistas confundan los términos, cosa que es muy común en el curso de la acción, y se olviden del objetivo estratégico: la toma del poder”.

## Capítulo I

# EL HUEVO DE LA SERPIENTE

A medida que los grandes grupos económicos locales y extranjeros van encontrando una resistencia mayor por parte de los pueblos que sojuzgan y que el desarrollo de sus planes muestra abiertamente el rostro salvaje de sus objetivos, una vez caída la máscara de lo que llamaron “modernidad”, aparece para los pueblos de toda América latina la necesidad de conocer en profundidad a los brazos armados de sus enemigos de siempre.

Desde México hasta la Argentina y Chile, las fuerzas armadas de cada país latinoamericano han adecuado estructuras y métodos para actuar como muro de contención a los reclamos populares y como guardianes de las clases dominantes de sus países y de los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros.

A lo largo de la historia del continente, dos estructuras represivas diferentes cumplieron el rol de defensores de las

oligarquías y los grandes grupos económicos: las Fuerzas Armadas regulares y las paramilitares (sean éstas últimas institucionales como las policías y los cuerpos de gendarmes o bien los escuadrones de la muerte que operaron bajo diferentes denominaciones).

En distintas coyunturas esas fuerzas cumplieron diversos papeles, pero fueron las estructuras regulares, entre otras razones por su poder de fuego decisivo, las que asumieron el peso de la represión y el combate contra las organizaciones populares comprometidas con los intereses de sus pueblos.

En los tiempos que corren, el modelo de injusticia vigente en casi toda América Latina, requiere de la participación, en muchos casos bajo nuevas modalidades, de los tradicionales defensores armados del orden capitalista. Así lo demuestra Colombia con una participación protagónica de alto perfil por parte de los uniformados tanto militares como paramilitares.

En la Argentina de la impunidad consagrada reiteradamente por las castas políticas demoliberales, los militares siguen siendo el segundo escalón defensivo, estratégico, del sistema capitalista.

A casi cuarenta años del asesinato del Che Guevara, capturado y asesinado por militares bolivianos y norteamericanos, es imprescindible estar en condiciones de reconocer adecuadamente al enemigo y sus herramientas de represión.

De allí que este trabajo, aunque parcial, trate de aportar a la identificación de aquellos enemigos del pueblo a los que se deberá enfrentar, tarde o temprano, para alcanzar en el fu-

turo una sociedad justa, un país libre y un pueblo dueño de su propio destino.

La definición y caracterización del enemigo es una condición imprescindible para librar con éxito las futuras batallas para terminar con el estado de injusticia vigente en Argentina. Por el contrario, la ausencia de dicha precisión es sinónimo de derrota.

Está claro que la gran burguesía financiera, los grandes grupos económicos, son los principales enemigos de siempre. Así fue desde que existe el capitalismo.

Pero tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados los sectores dominantes ejercen su poder respaldados por estructuras represivas que cumplen distintos papeles de acuerdo con las coyunturas y las necesidades de esos mismos sectores.

Las Fuerzas Armadas y de seguridad son el brazo armado de los explotadores en los países capitalistas en general. Y en particular, en los países sometidos a la dominación imperialista, esas herramientas represivas tienen una doble dependencia: por un lado, son el brazo armado de las oligarquías y burguesías locales; por otro, son fuerzas dedicadas a custodiar los intereses del imperialismo que provee sus armas, su doctrina militar, su formación teórica y técnica y su intervención política directa cuando ésta se hace necesaria a los intereses de las clases dominantes, sea a través de golpes de Estado, o bien, en misiones de represión a la protesta popular.

El marco doctrinario en el que los militares latinoamericanos ejercieron, y aún ejercen en ciertos casos, la represión,

fue dado por instructores europeos y norteamericanos, aunque fueron estos últimos quienes mantuvieron la hegemonía ideológica y doctrinaria sobre las fuerzas militares de su "partido trasero".

La llamada "doctrina francesa", a mediados de los '50, introdujo elementos extraídos por los franceses en Argelia en su guerra colonial contra el Frente de Liberación Nacional de ese país africano, pero la influencia económica y política de los Estados Unidos permitió que fuera la Doctrina de Seguridad Nacional la que rigiera los movimientos de los militares que asolaron el continente, actuando como verdaderos ejércitos de ocupación en sus propios territorios.

De una manera o de otra, a lo largo de diversas etapas de la historia nacional, los militares argentinos fueron centuriones del orden establecido por la fuerza de las armas, la tortura, la propaganda y el oscurantismo, sirviendo a los intereses de quienes ostentaban el poder económico y los privilegios locales y, en última instancia, a los mandantes de éstos: el imperialismo encarnado en los Estados Unidos como fuerza económica y militarmente hegemónica.

En la Argentina, obviamente, ése es el papel que han cumplido las Fuerzas Armadas desde que comenzó a consolidarse el capitalismo, es decir, desde su creación hasta como las conocemos actualmente.

Inclusive, antes de que las Fuerzas Armadas argentinas hayan nacido tal como son hoy, los cuerpos militarizados por la oligarquía terrateniente del siglo XIX intentaron disciplinar a las provincias mediante las campañas militares contra las

montoneras de los caudillos del interior, dismantelar el proyecto popular de producción cooperativista en el Paraguay participando en la Guerra de la Triple Alianza (1865/70), lanzar la Campaña del Chaco (1870) orientada a forzar a los pueblos originarios a levantar la zafra, el tabaco y el algodón en condiciones de semiesclavitud y extender el dominio del territorio hacia el sur con las sucesivas Campañas al Desierto para incorporar superficie productiva.

Posteriormente, en tanto funcionales a los intereses del imperialismo y las clases dominantes, las FFAA y los demás organismos de represión han sufrido los cambios y modificaciones acordes con el tipo de fuerza armada que necesitaban dichos sectores.

Esa situación se mantiene absolutamente vigente en la actualidad.

Si bien ha quedado claro para los argentinos que la frase de Raúl Alfonsín de 1983 que señalaba que con la democracia se come, se educa, se cura y se es libre, fue una quimera que la realidad posterior se encargó de destruir, todavía no está claro —al menos masivamente— que con la instalación de gobiernos civiles democráticos y capitalistas no se modifica a las Fuerzas Armadas.

Cambiaron los hombres en actividad, pero las doctrinas militares, la formación ideológica, la interpretación del pasado reciente, es exactamente la misma. Por eso, el huevo de la serpiente sigue vivo en las entrañas del sistema capitalista que lo ha engendrado. Y crece.



Ejercicio de entrenamiento en torturas.

## Capítulo II

# **NUEVA ESTRUCTURA PARA UNA HIPÓTESIS DE CONFLICTO DISTINTA**

La transformación de las FFAA en las últimas décadas acompañó el proceso de cambio en los Estados nacionales latinoamericanos, adecuándose no solamente a las nuevas condiciones económicas, sino también a la función futura que debían cumplir desde la óptica del imperialismo yanqui y sus socios locales.

Esto es:

- Contener los posibles actos de resistencia popular al llamado neoliberalismo y al mantenimiento de la marginación de amplios sectores sociales;
- Incluirlas en una transnacionalización institucionalizada de la represión, sea contra organizaciones revolucionarias que asuman y desarrollen acciones antiimperialistas y/o an-



ticapitalistas o bien ante la posibilidad del surgimiento de gobiernos antiimperialistas nacidos al calor de eventuales procesos populares victoriosos. En aquellos países donde la lucha revolucionaria llevada adelante por organizaciones armadas desde hace mucho tiempo (Colombia, por ejemplo) no se detuvo, las FFAA continúan con la acción represiva y antiinsurgente, implementando conceptos militares análogos —o herederos— a los de la Doctrina de Seguridad Nacional.<sup>1</sup>

Con relación a lo anterior, usando a esas fuerzas militares como punta de lanza para el combate contra fuerzas militares, políticas y/o económicas (por ejemplo, el narcotráfico) que representen un peligro para la hegemonía global imperialista o bien, para dirimir por la vía militar eventuales competencias “comerciales” o “económicas” no deseadas.

A efectos de cumplir con las misiones vinculadas con la represión interna en sus propios países (como lo estipula la Ley de Defensa de la Democracia consensuada entre el peronismo y el radicalismo en su momento y luego convalidada por la mayoría de la partidocracia argentina, con la salvedad de que tal intervención sólo podría producirse en caso de “conmoción interna”, es decir, rebelión, insurrección o amenaza militar revolucionaria, y por orden de los poderes Ejecutivo y Legislativo), o bien participar en misiones menores dentro del marco de las fuerzas interventoras de las Naciones Unidas (en cuyo caso el armamento estratégico o táctico de mayor nivel tecnológico es aportado y utilizado por las unidades de los países centrales, limitándose las fuerzas de los países satélite a cumplir misiones de patrulla y vigilancia terrestre o marítima), las Fuerzas Armadas Argentinas vieron modificarse

sus presupuestos, su número y su capacidad operativa (armamento: recambio de material bélico).<sup>2</sup>

Las FFAA, en tanto brazo armado de los sectores dominantes locales a su vez sometidos al mandato del imperialismo, adquirieron las dimensiones y la capacidad operativa suficiente como para desarrollar la guerra de contrainsurgencia y realizar misiones menores a requerimiento de los EEUU y dado que ése es el papel asignado por el Pentágono y la Casa Blanca para los militares argentinos, al menos por ahora, no existían razones para que fuese mantenida su capacidad operativa en el marco de la guerra convencional regular.

De ninguna manera los estrategas políticos y militares norteamericanos propiciaron el achicamiento de las FFAA latinoamericanas, mucho menos de las argentinas, para evitar alguna posibilidad de rebeldía nacionalista contra el imperio, ya que nada hacía ni hace pensar que el nacionalismo, ni siquiera entendido como postura contraria a los intereses imperiales, podía ni puede ser asumido por el brazo armado del capitalismo. En nuestro país menos aún después de la guerra de las Malvinas, como se verá más adelante.

Los sectores dominantes argentinos y sus estructuras armadas son demasiado dependientes como para desarrollar un patriotismo similar al de quienes gestaron las Guerras de la Independencia en el siglo XIX. Las llamadas Fuerzas Armadas "argentinas" son una pesada herencia colonial que soportamos desde que se plasmó institucionalmente el Ejército, en 1900, con la creación de la Escuela Superior de Guerra.

Esas Fuerzas Armadas no "nacieron con la Patria", como afir-

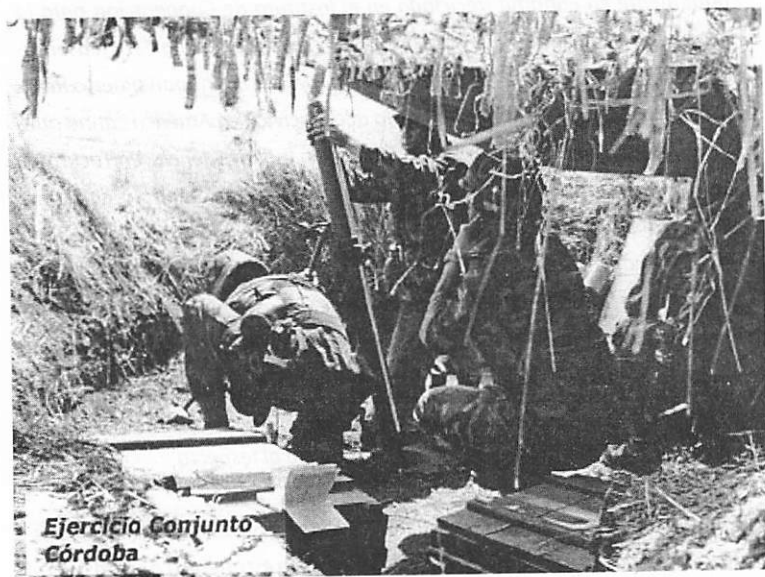
maron cada uno de los militares que encabezaron los golpes de Estado en la Argentina. No son el Ejército Libertador de los Andes ni las unidades irregulares de Guemes; no desarrollaron campañas internacionalistas para combatir al colonialismo, sino que, por el contrario, cruzaron las fronteras para asesinar a los combatientes en retirada de las organizaciones revolucionarias de la década del '70 o para sumarse, a las órdenes de la CIA, a los proyectos contrarrevolucionarios emprendidos por los EEUU (Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México; hecho éste último denunciado por el sub-Comandante Marcos en conferencia de prensa en diciembre de 1996, donde según el jefe del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), "militares argentinos, chilenos y norteamericanos se han hecho presentes para efectuar labores de contrainsurgencia, de vigilancia y de interrogatorios").

Su composición, su doctrina, su formación ideológica y militar son coherentes con su condición de fuerzas cipayas. Como se dijo, no nacieron con la Patria, sino como instrumento para someter al pueblo argentino a la voluntad extranjera.

Esas Fuerzas Armadas terminaron de diseñar su propia doctrina cuando pusieron en marcha los planes de estudio de la Escuela Superior de Guerra para educar y formar ideológicamente a los futuros oficiales superiores.

Su nacimiento fue la síntesis del Ejército de Sarmiento (quien en carta a Mitre escribió "no ahorre sangre de gaucho, animales bípedos de perversa condición: es lo único que tienen de humano"), del Ejército del propio Mitre y de quienes planificaron y ejecutaron las campañas genocidas del General

Julio Argentino Roca. Es el Ejército que reprimió en la Semana Roja (1909), la Semana Trágica (1918), La Patagonia Rebelde (1919) y en la huelga en La Forestal (1921), el que volteó a Hipólito Yrigoyen y derrocó a Juan Perón, el que fusiló a Valle y proscribió al peronismo, el que reprimió el Rosariazo y el Cordobazo, el que combatió contra las organizaciones revolucionarias en las décadas del '60 y '70 y el que hoy reivindica el genocidio cometido contra el pueblo y contra sus mejores hijos, al tiempo que se prepara para la represión interna a partir del eufemismo de "la guerra contra el narcotráfico y el terrorismo". En definitiva, el Ejército que mostró sus dientes este año, en el acto de Plaza San Martín, donde cientos de oficiales en actividad, algunos de ellos uniformados, defendieron el terrorismo de Estado de hace tres décadas.



Entrenamiento conjunto de contrainsurgencia.

- <sup>1</sup> *A partir de las políticas planteadas por los EEUU hacia América Latina, caracterizadas por la aplicación de las llamadas "democracias controladas" o "con seguridad", las FFAA de los sectores dominantes nativos adquirieron menor protagonismo en el terreno político propiamente dicho. Sin embargo, se mantuvieron los conceptos básicos de la doctrina antiinsurgente –presentada hoy como "lucha contra el terrorismo", presentes todos ellos en la Doctrina de Seguridad Nacional, entre otros:*
- *Acción psicológica: uso de los medios de comunicación masiva y acción de los servicios de inteligencia de cada arma, con influencia en los servicios de inteligencia dependientes del Estado (en Argentina, la SIDE), para controlar ideológicamente a la población y prevenir la posible reaparición de la insurgencia en cualquiera de sus formas;*
  - *Acción cívica: desarrollo de políticas destinadas a obtener consenso en la población, legitimando a las FFAA y su accionar entre los ciudadanos. Este trabajo está íntimamente ligado al anterior y ambos forman parte de los cursos que se daban antes en la Escuela de las Américas asentada antiguamente en Panamá (reciclada en el Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica (SOA / WHINSEC por sus siglas en inglés) y reasentada hoy en Fort Benning y Fort Worth (EEUU) y Fort Buchanan (Puerto Rico). (Un caso testigo de la aplicación de la acción cívica en América Latina puede encontrarse en el desarrollo del Operativo Independencia, en Tucumán, desde 1975 hasta 1978, destinado a combatir a la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del ERP y a reprimir a la población local).*
  - *Operaciones de inteligencia estratégica y operativa: infiltración de elementos en organizaciones políticas y sociales con el fin de influir en sus decisiones y acciones, así como recopilación de información sobre las mismas, la que será usada cuando dichas organizaciones se transformen en un objetivo militar.*
  - *El llamado Plan Colombia es un ejemplo didáctico al respecto*
- <sup>2</sup> *Recambio del material bélico de acuerdo con las hipótesis de conflicto previstas: a partir de la nueva situación, el armamento estratégico para la guerra convencional fue reemplazado por armamento táctico contrainsurgente.*

*En el caso argentino, esto se ve claro cuando se analiza el tipo de material adquirido por las FFAA en las últimas décadas: se abandonó la producción de blindados como el Tanque Argentino Mediano (TAM), de misiles de medio y largo alcance (Cóndor II), se abandonó la compra de aviones de combate (Mirage, F16 y 18, el sistema Super Etendard-Exocet, etc.) y se desguzó en general el poder de fuego y operatividad de la Armada. Por otra parte, se desmantelaron todos los programas de investigación científica en materia de defensa, con lo que se privó de tecnología propia a las FFAA. Paralelamente, el levantamiento del embargo militar existente desde la guerra de Malvinas se tradujo en la compra, por parte de Argentina, desde 1996, de material de descarte de las FFAA norteamericanas (aviones A-4M para entrenamiento de pilotos y otros del mismo tipo para usar sus piezas como repuestos, aviones de reconocimiento marítimo P-3 Orion, helicópteros UH-1D, algunas piezas de artillería de corto y mediano alcance, simuladores de vuelo, etc.). A nivel Fuerza Aérea, se mantuvo la producción y/o compra, limitada por cierto, de helicópteros de ataque y transporte, y de aviones de entrenamiento (Pampa) y de uso táctico contrainsurgente (Pucará), además de viejos rezagos remodelados de la guerra de Vietnam como los aviones Skyhawk que llegaron a la Argentina desde mediados de diciembre de 1997 y cuya escasa autonomía de vuelo los obligó a realizar cinco escalas durante el trayecto desde su país de origen hasta la Argentina. El desarrollo de las iniciativas productivas en materia militar de los últimos años se redujo al denominado "Gaucho", un vehículo de tracción 4 x 4 aerotransportable con capacidad para 4 pasajeros y una autonomía de 500 kilómetros que ni siquiera cuenta con protección blindada para sus ocupantes.*

### Capítulo III

## **MALVINAS: UNA TRAICIÓN PREMEDITADA**

No debe confundirse al nacionalismo decimonónico, esencialmente anticolonialista, con una estrategia descabellada que tuvo por fin la legitimación institucional de la dictadura militar. La guerra de las Malvinas fue una maniobra política de la dictadura, no así de los miles de soldados argentinos que combatieron en ellas, ni del pueblo que los alentó y apoyó desde las calles y las plazas. Una cosa es la participación de Leopoldo Galtieri, de los generales Luciano o Mario Menéndez o Santiago Riveros, de los oficiales de la Armada como Alfredo Astiz, Jorge Acosta, Antonio Pernía, entre tantos otros, en esa guerra; y muy otra la de los soldados que resultaron víctimas, tanto de los ingleses, como de sus propios jefes y oficiales; ya sea por incapacidad profesional o por traición lisa y llana y/o cobardía. Con relación a esto, para muestra basta un botón: el

general Juan Ramón Mabragaña, entonces coronel y Jefe del Regimiento de Infantería 5 (RI 5), rindió sus fuerzas cuando aún tenía sobradas reservas para seguir combatiendo, por lo que el párrafo 850, apartado 1, del Informe del general (RE) Benjamín Rattenbach (finalizado el 16 de setiembre de 1983 y escondido por la cúpula militar) solicitaba para él la pena de "muerte o reclusión por tiempo indeterminado", sin que ninguna medida se haya tomado nunca al respecto.

La historia reciente demostró que si un ejército integrado por oficiales y combatientes del ERP, por ejemplo, hubiese sido quien defendía las posiciones argentinas, podría haberse modificado el curso de la guerra. No solamente por la actitud ante el combate al enemigo imperialista, sino, además, porque aún en caso de ser derrotadas militarmente, las fuerzas nacionales, la resistencia hubiera proseguido hasta el último hombre, asentando en la historia argentina un precedente de resistencia patriótica contra el colonialismo.

La conducción estratégica del teatro de operaciones militares, es decir un gobierno verdaderamente popular, habría aplicado otra doctrina y colocado en manos de todo el pueblo el esfuerzo para defender una parte de nuestro territorio. Por el contrario, las FFAA en el gobierno reprimieron al pueblo tras la derrota, escondieron a los combatientes que regresaron y luego rubricaron la rendición incondicional con el primer viaje del general Martín Balza a Londres.

La decisión de ocupar las islas fue un hecho político producido por la dictadura para obtener legitimidad interna y construir un nuevo posicionamiento en el terreno internacional.



En cambio, la voluntad de combatir a los ocupantes ingleses fue la puesta en práctica de una reivindicación legítima del pueblo argentino por recuperar parte de un territorio propio que le arrebató el orden colonial.

El argumento que sostiene la supuesta valentía y caída en combate de una parte del personal militar profesional en el teatro de operaciones, no sirve para darle a su muerte un sentido antiimperialista. No es la valentía personal, solamente, lo que define al patriota. Pueden aquí aplicarse palabras de Rodolfo Walsh: "la discusión sobre los métodos es una forma de esquivar la discusión sobre los fines, es cambiar el por qué por el cómo". Ayuda a comprender mejor las motivaciones que llevaron a la conducción de las FFAA, en 1982, a decidir la ocupación de las islas, determinar la composición en aquella época de los Estados Mayores de las tres armas y de la conducción del Teatro de Operaciones Atlántico Sur (TOAS): en ningún caso existían oficiales superiores que respondiesen al tantas veces mencionado "sector nacionalista". El mayor poder de decisión en el TOAS estuvo en manos de los siguientes oficiales: General Leopoldo Galtieri, Almirante Jorge Anaya, Brigadier General Basilio Lami Dozo, Vicealmirante Leopoldo Suárez del Cerro, Vicealmirante Juan Lombardo, General Osvaldo García, Brigadier Mayor Helmut Heber, General Mario Menéndez, General Rodolfo Daher, General Oscar Jofré, General Omar Parada, Coronel Juan Mabragaña, Coronel Ernesto Reposi, Teniente Coronel Ítalo Piaggi, Comodoro Wilson Redrozzo, Capitán de Corbeta Luis Lagos, Teniente de Navío Alfredo Astiz, entre otros. Los miembros de los Estados Mayores del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea estaban

identificados con el liberalismo y sometidos voluntariamente al mandato de los Estados Unidos.

Por esta última razón, la historia de las FFAA, especialmente del Ejército, tiene un extenso componente de operaciones más allá de las fronteras nacionales.



Leopoldo Gattieri, el general que comandó la guerra de Malvinas.

## Capítulo IV

# **UNA FUERZA DE TAREAS IMPERIALISTA**

Antes y durante la toma de decisión que llevó a las unidades militares a ocupar Malvinas, las FFAA operaban en diversas naciones latinoamericanas como punta de lanza de la estrategia norteamericana en varios teatros de operaciones de la región.

Además de las incursiones de 1980 en Bolivia, comandadas por el coronel Julio César Durand, que derivaron en un golpe sangriento y el ascenso al poder de los narcotraficantes uniformados, militares de origen argentino como los coroneles Osvaldo Riveiro, Santiago Hoya o el militarizado Raúl Guglielminetti, fueron protagonistas del caso más claro de acatamiento incondicional al imperialismo.

En América Central, en Nicaragua, las fuerzas de tareas argentinas, integradas casi exclusivamente por elementos del Ejército, participaron en la construcción política y militar de

la Contra, especialmente en la llamada Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) »

En El Salvador, Guatemala y Costa Rica, oficiales del Ejército fueron una pieza clave en la contrainsurgencia local. Otro tanto ocurrió en Bolivia. Al mismo tiempo, las operaciones conjuntas con las FFAA de Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay, en el marco del Plan Cóndor, fueron de trascendencia pública.

Una vez que los Estados Unidos dejaron de necesitar los servicios de los militares argentinos en la región, algunos de ellos fueron contratados directamente por la CIA o por los gobiernos represores locales. La política de Raúl Alfonsín, en ese sentido, fue dejarlos donde estaban para que no operaran en Argentina. Esa misma política fue implementada más tarde por Carlos Menem.

Este último, sin embargo, comprometió la participación de militares argentinos en México para reprimir el alzamiento zapatista (el sub-Comandante Marcos denunció esto en conferencia de prensa), a solicitud del entonces presidente Ernesto Zedillo con el visto bueno de los Estados Unidos. (Debe recordarse que esos mismos presidentes —Menem y Zedillo— fueron quienes acordaron políticamente el secuestro y extradición de Enrique Gorriarán en México).

Ningún sector de las FFAA protestó ni se opuso nunca, aunque sea tibiamente, a la actuación de sus unidades militares como mercenarias al servicio de los EEUU.

Por estas razones, entre otras, puede afirmarse que la reducción de las FFAA de los sectores dominantes argentinos responde a la reestructuración de las herramientas y formas

de dominio que los EEUU diseñaron para América Latina en la nueva etapa.

No se trató, tampoco, de utilizarlas como “chivo expiatorio” para cerrar la vía dictatorial y legitimar la vía electoral. No podían ser utilizadas como tales en la medida en que su participación en las agresiones contra otros pueblos latinoamericanos fue absolutamente orgánica y voluntaria y formaba parte de la propia doctrina militar de las FFAA.

Por el contrario, las FFAA que estuvieron en el poder en Latinoamérica recibieron todas las garantías y concesiones por parte de los yanquis para su retiro en orden. Argentina no tenía por qué ser una excepción.

En algunos casos, dadas las circunstancias particulares del país en cuestión, el retiro se produjo de una forma más o menos ordenada.

Veámoslo en concreto.

En México, la rebelión del EZLN en 1994 y el desafío armado del EPR y otras organizaciones desenmascararon la transformación del populismo priista tradicional en el liberalismo más abyecto: hambre, miseria, marginación mayor que nunca en la historia de ese país desde 1910, lo que fue respondido con una resistencia organizada de distintas maneras. El Ejército mexicano, formado en conceptos patrióticos formales que no excluían la palabra “revolución” en sus discursos habituales, siguió mansamente la línea liberal iniciada por Luis Salinas de Gortari, continuada luego por Ernesto Zedillo. Después, la llegada del Partido Acción Nacional (PAN) al gobierno reforzó los lazos con los Estados Unidos convirtiendo al presidente

Vicente Fox —y a México, pese a los mexicanos— en un resorte de la política exterior de la administración Bush.

En Guatemala se mantuvieron los militares como factor de poder real en operaciones antiinsurgentes y hoy defienden una democracia formal que sigue explotando campesinos, a pesar de los acuerdos de paz alcanzados con la URNG en el pasado reciente. La presencia de conocidos torturadores y genocidas en la política guatemalteca y su participación en el poder es más que evidente en un país cuya cifra de desaparecidos supera largamente a la de Argentina.

En El Salvador, las fuerzas armadas se escudaron en el partido Arena, fundado por el padre de los escuadrones de la muerte: el mayor Roberto D'Abuisson y hoy gobiernan el país.

En Honduras los militares son un poder fáctico consentido por los EEUU ante la vecindad de un ejército básicamente sandinista en Nicaragua.

Costa Rica no tiene FFAA y Panamá fue ocupada por los marines, luego del desmantelamiento de sus FFAA que tenían un fuerte componente torrijista.

En Venezuela, el bolivarianismo del coronel y presidente Hugo Chávez lo hace distinto al resto: allí hay un importante sector militar volcado al nacionalismo que se debate aún en la indefinición ideológica pero cuestiona el poder omnímodo de los Estados Unidos, por lo que es un escollo populista con tendencias a la independencia que lo colocan en fuerte contradicción con el imperialismo.

Colombia tiene un ejército corrupto que le es imprescindible

ble a los yanquis para mantener bajo control a dos enemigos diferentes entre sí: por un lado, el narcotráfico, que amenaza con adquirir un poder insospechado en la estructura política y económica de los EEUU a través del lavado de dólares y su reinversión en la economía local y mundial; por otro, las organizaciones guerrilleras que nunca dejaron de combatir, desde hace décadas, en el territorio de Colombia y que aspiran a la construcción de una sociedad socialista y a un país independiente para los colombianos.

En Perú, Fujimori fue posible porque lo sostuvieron los militares y Toledo gobernó un sistema que no cambió sustancialmente el orden construido por el "fujimorismo". Tanto Alan García, como continuidad del sistema capitalista; como Ollanta Humala, un nacionalista brutal que habla desde ambos extremos del arco ideológico pero tiene antecedentes solamente en uno de ellos —la derecha—, no son un estorbo para unas fuerzas armadas que, después de haber asesinado a miles de peruanos, aplauden la posibilidad de que uno de los suyos haya podido acercarse al poder político.

En Ecuador, después de la frustración encabezada por el general Lucio Gutiérrez, las fuerzas armadas no tienen cuestionamiento alguno y mantienen su condición de garantes del orden imperial.

En Brasil, la transición democrática se dio perfectamente tutelada por el Ejército: fue éste, en definitiva, quien impuso su cronograma electoral y los tiempos políticos, además de seguir participando en la vida civil a través de un partido propio (Arena). Más allá de quien gobierne, incluido Lula, las

FFAA brasileñas mantienen cuotas de poder político y económico que nadie les ha cuestionado ni siquiera verbalmente.

En Paraguay, tras décadas de dictadura militar stroessnerista, los militares son la base principal de sustentación del Partido Colorado, organización fascistoide creada por el propio Alfredo Stroessner, y es ese partido el que gobierna el país con un estilo tan modernizado como hegemónico. Nicanor Duarte Frutos mantiene el estado de cosas —represión brutal incluida— tal como estaba en la época de Stroessner.

En Bolivia, sólo aquellos militares muy “quemados” por su vinculación al narcotráfico fueron usados a título individual como chivos expiatorios, no por las violaciones a los derechos humanos, los golpes y la explotación del pueblo, sino por la corrupción general que afecta las entrañas de las FFAA bolivianas. El triunfo electoral del general Hugo Banzer, hace pocos años, simbolizó el peso de la presencia militar en el escenario político de ese país y la victoria reciente de Evo Morales todavía no encuentra bases de sustento en el poder real, al menos en el terreno militar. Los militares bolivianos no habrán de intervenir mientras no se toquen los resortes de ese poder real y el gobierno de raigambre popular de Morales no vaya más allá de lo políticamente correcto o lo diplomáticamente aceptable desde la óptica imperialista.

En Chile, el pinochetismo sigue siendo intocable, más allá de los discursos de ocasión de algunos uniformados. No es casualidad que el anciano dictador, símbolo mundial de las dictaduras latinoamericanas, no haya estado nunca en una verdadera cárcel chilena y que la derecha civil que participó



de la dictadura haya obtenido más del 40 % de los votos en las últimas elecciones.

En Uruguay, la política siempre transcurrió por canales inusuales para el resto de América Latina, acaso oscilando ante las vicisitudes políticas de sus vecinos más grandes. El golpe de 1973 rompió con la historia civilista de la FFAA uruguayas porque la amenaza tupamara y las movilizaciones obreras habían comenzado a cuestionar las bases del poder capitalista. La llegada del Frente Amplio, en un pacto no escrito que determinó la no revisión del pasado criminal de la dictadura uruguaya, será consentida en la medida en que Tabaré Vazquez no pretenda romper los acuerdos tácitos existentes entre los dirigentes de la llamada sociedad civil y los mandos militares.

El único Ejército independiente de América Latina es el cubano, que no está sometido al imperialismo y defiende los intereses de su pueblo.

El ejército nicaragüense, pese a ser básicamente sandinista, se encuentra limitado por la situación política de su país y por las decisiones políticas tomadas por la dirección del FSLN.

En Argentina, el juicio a las Juntas y la cárcel de oro para los comandantes genocidas fue precisamente la sanción que les impuso el imperio, aunque es innegable la presión ejercida por la lucha de diversos sectores que resistieron la impunidad.

La reacción lógica a esa resistencia fueron los carapintadas y el resultado previsible del enfrentamiento interno, que nunca amenazó con ser cruento, fue precisamente el triunfo de los llamados liberales.

Mientras eso ocurría, el punto final, la obediencia debida y el indulto fueron la manera de poner fin a la sanción que, sin embargo, tendría un rasgo más prolongado en el tiempo: las fuerzas armadas de Chile y Brasil obtendrían el guiño norteamericano para convertirse en gendarmes regionales, ya que son más confiables y carecen de enfrentamientos internos de consideración en sus propios países. La Argentina quedó excluida: tal es el precio que pagaron las FFAA por la guerra de las Malvinas.

Pese a ello, el reacomodamiento impulsado por Menem y encarnado luego por el general Martín Balza integró a las FFAA al esquema orgánico del poder militar norteamericano. Así, participaron en la agresión contra Irak, durante la primera Guerra del Golfo; formaron y forman parte de las fuerzas de intervención en distintos puntos del planeta y continúan aceptando su papel de gendarmes del imperialismo; fueron parte del plan de los Estados Unidos, Inglaterra y Alemania para apoyar militarmente a Croacia contra Serbia en la Guerra de los Balcanes (seis países del tercer mundo participaron de esta operación encubierta del Pentágono consistente en proveer de armamento a las fuerzas croatas: cinco de Asia y la Argentina); y durante la Guerra del Cóndor, los yanquis hicieron la vista gorda ante el embarque de armamento y municiones a Ecuador ¿Por qué a Ecuador? Porque los Estados Unidos decidieron castigar a Perú a raíz del acercamiento económico del gobierno de Fujimori con Japón en detrimento de la influencia de las empresas norteamericanas.

La presencia de tropas argentinas en Haití para legitimar el derrocamiento del presidente Jean Bertrand Aristide, es

otro ejemplo de sumisión, ya que el paraguas de las Naciones Unidas es funcional a los Estados Unidos y así ha sido siempre.

Quien dude de ello sólo debe remitirse a la experiencia del Congo, cuando los soldados belgas invadieron ese país y asesinaron a Patrice Lumumba a instancias de la CIA.

Tan evidente fue esa intervención norteamericana y belga, que el gobierno de este último país reconoció 39 años después, en 2002, que lo actuado por sus militares fue un crimen. Como reparación, le mandaron una carta a la familia Lumumba:

“A la luz de los criterios aplicados hoy, algunos miembros del gobierno de entonces y algunos representantes belgas de la época tienen una parte irrefutable de responsabilidad en los acontecimientos que condujeron a la muerte de Patrice Lumumba. El gobierno estima por tanto que debe presentar a la familia de Patrice Lumumba y al pueblo congolés su profundo y sincero pesar y sus excusas por el dolor que les ha sido infligido por tal apatía y fría neutralidad.”

39 años después...



Gendarmería Nacional, cuidando el orden durante una movilización popular.

<sup>3</sup> El general Osvaldo Riveiro fue quien junto con un grupo de oficiales (coronel Santiago Hoya, teniente coronel Hugo Miori, mayor García Cano, entre otros) y personal civil de los servicios de inteligencia (Leandro Sánchez Reisse, Raúl Guglielminetti, Juan Martín Ciga Correa, Jorge Allende, fueron algunos de ellos) condujo las operaciones sobre el terreno, en Honduras, bajo órdenes directas de la CIA, incluyendo no solamente el accionar militar, sino también actuando como enlaces en el tráfico de drogas para conseguir fondos para la contrarrevolución. Varios de estos oficiales sumaban a su paga normal y viáticos especiales, en tanto "personal en comisión", sueldos aportados por la CIA y, con su anuencia, montaron el circuito de transporte de droga (crack) hacia los Estados Unidos, con lo que se financiaba a la Contra y, por supuesto, a ellos mismos. Varios de los participantes en esas operaciones de contra-insurgencia o contrarrevolución pertenecen al llamado "sector carapintada" de las Fuerzas Armadas.

## Capítulo V

# **EL ROL DE LOS MILITARES EN LA ARGENTINA DE HOY**

La "autocrítica" televisiva del general Martín Balza no fue más que el broche de oro para la cobarde rendición de 1982. Fue la aceptación, como propio, del discurso oficial: aquel que señala la existencia, en la década del '70, de un enfrentamiento entre dos demonios, aunque defendiendo la tesis de que mientras uno era "legal", es decir, institucional, el otro era ilegal, esto es, ilegítimo. Al mismo tiempo, la tan mentada "autocrítica" es un recurso para legitimar el "borrón y cuenta nueva", es decir, la consagración de la impunidad por los crímenes cometidos por las FFAA antes y durante la última dictadura.

En sus discursos Balza negó todo conocimiento respecto de la instrumentación de la represión a partir del golpe del '76, aduciendo que para entonces se encontraba realizando

su tarea profesional en el exterior. Lo que no dice Balza es que en 1978 era el Jefe del Departamento de Enseñanza de la Escuela de Artillería dependiente del Comando de Institutos Militares que funcionaba y funciona en Campo de Mayo, cuyo Comandante era el General Santiago Omar Riveros y en cuyos predios funcionaron diversos centros clandestinos de detención por los que pasaron no menos de 5000 compañeros de los cuales sólo sobrevivieron 42.

La vergonzosa visita de Balza a Londres en 1996 ratificó, por si alguien lo dudaba, la condición subalterna de las FFAA hacia los grandes grupos económicos, la burguesía financiera internacional y el imperialismo.

Por eso, las Fuerzas Armadas de los sectores dominantes, dependientes a su vez de los centros de poder económico mundial, son, sin dudas, el brazo armado del enemigo.

No existen en ellas, salvo algunas individualidades excepcionales que cada tanto aparecen, sectores pasibles de convertirse de mercenarios del imperio en defensores de su pueblo ni en patriotas.

Los casos de Perón, Valle, Cogorno, por mencionar sólo algunos ejemplos, fueron el resultado de momentos históricos muy precisos. El peronismo de mediados de siglo, representante de una alianza de clases entre la burguesía nacional y los trabajadores —hegemonizada por la burguesía, valga recordarlo—, cuestionó el poder de la oligarquía y del imperialismo.

Pero fue precisamente su carácter minoritario en el seno de las FFAA lo que hizo posible el golpe de la Revolución

Fusiladora del '55. Justamente, el no desmantelamiento absoluto de las FFAA pro imperialistas permitió que posteriormente se erigieran como gendarmes del imperio y asesinos del pueblo. Eva Perón, independientemente de sus limitaciones, comprendió esta realidad y la imposibilidad de transformar desde adentro la ideología y el carácter de clase de las FFAA y por eso impulsó el desarrollo de estructuras que estuviesen fuera de la órbita estrictamente castrense, es decir, que no dependieran de los Estados Mayores y sí lo hicieran del poder político civil vigente. Así fue que se desarrolló en nuestro país la Gendarmería como fuerza dependiente del Ministerio del Interior. La esposa de Perón pretendió avanzar más allá proveyendo la creación de milicias populares, pero la correlación de fuerzas —y dicha sea la verdad, el propio Juan Perón— no se lo permitió.

Estas consideraciones no implican el abandono de la necesidad de trabajar políticamente hacia las FFAA, pero entendiendo que esta tarea estará ligada a la inteligencia y no al proselitismo.

Si alguna vez el PRT-ERP y otras organizaciones llamaron a su propaganda hacia los militares argentinos "proselitismo militar", fue porque la mayoría de los efectivos castrenses eran civiles militarizados a partir del servicio obligatorio, pero una vez concluida esa etapa en la vida de las FFAA no hay proselitismo posible.

La baja moral que las caracteriza fue evidente no sólo en los actos de degeneración, piratería y criminalidad cometidos durante la última dictadura, sino en el caso del soldado

Carrasco y en los tantos otros que existieron en secreto en los últimos años. Tiraron muchos cadáveres al río, pero sólo el de Carrasco llegó a flotar.

Lo más grave, sin embargo, es lo que representaron políticamente esas FFAA en la historia argentina: la herramienta usada por el imperialismo para sojuzgar a nuestro pueblo e imponer los planes de ajuste, desmantelamiento industrial y marginación social que sufrimos los argentinos y muy en particular los trabajadores.

Obviamente, tampoco es posible confiar en cambios hipotéticos en el seno del resto de las fuerzas represivas como la policía, la Gendarmería o la Prefectura. El paso de las dos últimas a jurisdicción del Ministerio del Interior es la manera de legitimarlas como una herramienta represiva útil en caso de conmoción interna. Sin embargo, en éste último caso, también las FFAA habrán de involucrarse en la represión contra el pueblo y sus organizaciones políticas.

Esto último está basado en la hipótesis de conflicto de las FFAA, de sus jefes, y oficiales superiores y subalternos en general, más allá de cualquier consideración relacionada con su pertenencia al sector "liberal" o "carapintada".

A modo de ejemplo, ver artículo de Clarín de fecha 3 de octubre de 1996, página 17, bajo el título "Dura advertencia de la Armada". Allí, el entonces jefe de la Marina, almirante Enrique Molina Pico, explicitó la posibilidad de un conflicto sindical en la central hidroeléctrica de El Chocón, argumentando que mientras los militares chilenos están en condiciones de intervenir para defender los intereses de sus capitales, dueños de



una parte de la empresa, los militares argentinos no estarían en condiciones de hacer lo mismo. De esta manera, Molina Pico ratificó públicamente, de hecho, que la principal hipótesis de conflicto de las FFAA eran las acciones populares de protesta.



El jefe de los comandos del ejército con asiento en Campo de Mayo, Juan Eduardo Elmiger, forma parte del sector más beligerante de las fuerzas armadas. En la foto, Elmiger comparte experiencias y vida social en Londres con oficiales de las Fuerzas Armadas Británicas que participaron de la Segunda Invasión de Malvinas en 1982. Un sólo ejército.

## Capítulo VI

# **CARAS LIMPIAS, CARAS PINTADAS: UNA CUESTIÓN DE MAQUILLAJE**

La única manera seria de caracterizar a los distintos sectores internos en las FFAA es analizar su historia y su presente a través de los hechos concretos, sean estos pasados o actuales.

La historia argentina está llena de enfrentamientos intestinos en las FFAA, motivados por distintas razones: a modo de ejemplo, pueden mencionarse a los "aliadófilos" (por yanquis) y "neutrales" (pro nazis) durante la Segunda Guerra Mundial; los "azules" y "colorados" en la década del sesenta; los alzamientos de Azul y Olavarría en los '70 (el sector llamado "nacionalista" se oponía a la apertura planteada por el general Alejandro Lanusse pues argumentaban que desembocaría en el regreso de Perón y del peronismo al gobierno); "duros" (nacionalistas) y "blandos" (liberales) durante la última dictadura (la dirección

del Partido Comunista de entonces caracterizó a éstos últimos “democráticos” y “pinochetistas” a los primeros), etc.

En los años ´80 y ´90, la división fue “liberales” y “carapintadas”.

Así como no es posible creer que, en algún caso, las divisiones fueron entre populares y antipopulares, dado que sus políticas tuvieron siempre ésta última característica, tampoco la división entre “liberales” y “nacionalistas” tiene un carácter ideológico profundo, ni siquiera real, y en ese sentido los hechos dejan de lado a las consideraciones teóricas abstractas.

Durante la última dictadura militar, el sector llamado “nacionalista” tuvo nombres y apellidos. Entre los “liberales”: Jorge Videla, Roberto Viola, Ramón Díaz Bessone, Antonio Bussi, etc.

Entre los “nacionalistas”: Luciano Menéndez, Santiago Riveros, Guillermo Suarez Mason, Ramón Camps, Ibérico Saint Jean, etc. Los apellidos mencionados hacen innecesario cualquier otro comentario sobre las diferencias que pueden haber habido entre estos oficiales.

A partir de los primeros levantamientos carapintada, las voces y gestos de los represores desairados encontraron oídos receptivos en donde no se suponía que lo hicieran. Hubo quienes leyeron sólo fragmentos de los postulados de los carapintadas y en ciertos casos su impotencia política los acercó peligrosamente al oportunismo e incluso a la traición. Algunos personajes del llamado campo popular, mayoritariamente integrantes del peronismo y curiosamente —o no tanto— funcionarios oficiales durante los gobiernos de Menem

o Duhalde o Kirchner, se entusiasmaron con esos supuestos militares "patriotas" que decían levantar banderas "antiimperialistas". Buscaron diálogos con esos sectores militares, hicieron reuniones con ellos, celebraron pactos y alianzas públicas y secretas y hasta cambiaron información con esa generosidad voluptuosa que suelen tener quienes quieren agradarle a sus nuevos camaradas.

Quienes imaginaron —o imaginan— una posible alianza con esos sectores, tienen dos motivaciones posibles: algunos, han decidido pasar directamente a las filas del enemigo porque en realidad nunca buscaron un cambio social en Argentina, sino un lugar personal en el seno del poder; otros, después de haber luchado contra los militares, fueron incapaces de reconstruir sus propias historias políticas y personales y se mienten a sí mismos y a los demás sobre las posibilidades ciertas de tapar el sol con un dedo. En el primer caso, prima la traición; en el segundo, la cobardía. En ambos, la indignidad.

Pero aquella diatriba nacionalista tan rústica y vacía como las estatuas de bronce, no era lo único que signaba el discurso de los carapintada.

Todo el discurso de ese sector, vinculado con "la dignidad del pueblo argentino", el "ser nacional", "conductas arquetípicas alejadas de la corrupción", "la causa nacional", "mejores condiciones de vida y felicidad para los argentinos", puede encontrarse en los párrafos pronunciados por el general Jorge Videla cuando asumió el gobierno en 1976.

Ninguno de los carapintadas, ni antes ni ahora, criticó las operaciones contra otros pueblos de América bajo el man-

do de los Estados Unidos. Y tampoco ninguno de ellos abjuró de los postulados y acciones aberrantes cometidas contra el pueblo argentino durante la última dictadura. Por el contrario, reivindicaron y reivindican lo actuado.

No sirven para el análisis las interpretaciones disparatadas de librepensadores teóricos. Lo mejor, en estos casos, es recurrir a los propios protagonistas, es decir, los carapintadas.

Veamos el Documento Fundacional de la Operación Dignidad, que contiene párrafos aleccionadores:

“La Operación Dignidad de Semana Santa de 1987 fue el reclamo institucional de las FFAA, que debieron soportar durante cuatro años la agresión del marxismo que, derrotado en la guerra, volvía por sus fueros amparado en supuestas formas democráticas y falsas pretensiones de justicia. Fueron inútiles las advertencias formuladas a los responsables jerárquicos, respecto a que los objetivos perseguidos no eran otros que la destrucción de las Instituciones Armadas para después lograr su fracasada finalidad de socializar a la Patria”.

“Las FAA deberán recuperar el Honor Militar, este está atado a la reivindicación de la Guerra Contra la Subversión; que significa una actitud espiritual e intelectual positiva frente al hecho político de la guerra y que no se impone por decreto, y a la libertad de todos los camaradas condenados ignominiosamente por delitos comunes.”\*

*\* Las letras mayúsculas fueron impresas así por los carapintadas en los originales.*

Si hay algo de lo que no puede acusarse a los carapintada, es de no haber sido claros.

Aparte de la reivindicación en general de lo actuado por la dictadura en materia represiva, los carapintada, por boca de uno de sus exponentes primigenios, exponen ejemplos precisos:

“En las operaciones contra fuerzas irregulares, donde no hay objetivos materiales, no se materializan los objetivos sobre el terreno como en la guerra convencional, sino que el objetivo está materializado en las formaciones, en las organizaciones, en los hombres que integran el enemigo; en este caso los delincuentes que integran las bandas subversivas terroristas. Eso es teoría aceptada en todos los ejércitos. Vea si no las operaciones de los ingleses en Malasia, de los franceses en Argelia o la lucha contra el Vietcong en Vietnam. O las acciones que están llevando a cabo los ingleses en Irlanda del Norte.”

*(Conversaciones con el teniente coronel Aldo Rico, pag.47, Editorial Fortaleza, 1989).*

Debe agradecerse a Aldo Rico tan preclaras expresiones: no sólo definió al enemigo principal (de las décadas del '60 y '70) en la figura de las organizaciones revolucionarias armadas, sino además por qué se debía secuestrar, torturar y asesinar a los revolucionarios en la Argentina. Para ello usó ejemplos explícitos: los de los ejércitos de ocupación inglés en Malasia, francés en Argelia, yanqui en Vietnam y nuevamente el inglés en la parte ocupada de Irlanda que durante décadas defendió el IRA heroicamente. Y puso en el mismo plano al ejército al que él pertenece, en Argentina, claro.

Rico es preciso también cuando se refiere a los métodos:

“Puede ser que algunos sucesos, que algunos acontecimientos de la guerra contra la subversión no hayan sido legales, pero fueron absolutamente legítimos. La

guerra contra la subversión no sólo fue legítima sino que también fue necesaria. La guerra de Malvinas, por ejemplo, fue legítima aunque absolutamente evitable. Además, la guerra contra la subversión fue justa”.

*(Obra citada).*

Sabe Rico de lo que habla. En 1974, una unidad del ERP se aprestaba a atacar el Regimiento de Infantería Aerotransportada 17 con asiento en Catamarca y sus miembros fueron sorprendidos por los militares. Varios combatientes murieron, algunos fugaron heridos y otros fueron detenidos y torturados. Entre los oficiales que participaban de la represión, los fusilamientos y las torturas, se encontraba un oficial subalterno llamado Aldo Rico.

Naturalmente, sería esquizofrénico reivindicar a los miembros de las organizaciones como el PRT-ERP o Montoneros, su gesta heroica, su condición de revolucionarios, de dignos hijos del pueblo y rendir homenaje a los oficiales y combatientes guerrilleros caídos en la Argentina; denunciar la barbarie, los secuestros, la tortura, la apropiación de niños, las violaciones de mujeres, los robos y saqueos cometidos por los militares antes y durante la dictadura de 1976... y paralelamente considerar la posibilidad de tejer alianzas contra natura con los autores de la peor masacre de nuestra historia, con sectores de la fuerza mercenaria que combatió al PRT-ERP y Montoneros, con quienes mataban alfabetizadores en Nicaragua por orden de la CIA, con quienes, tal cual Rico ejemplifica, cumplieron y cumplen el mismo papel que los ingleses, los franceses y los yanquis en Malasia, Irlanda, Argelia y Vietnam.

Y por otra parte, ¿por qué se levantaron los carapintadas?

Como se recordará, el primer pronunciamiento de este sector militar se produjo cuando el mayor Ernesto "Nabo" Barreiro se negó a ser detenido por sus crímenes en el campo de concentración de La Perla, en Córdoba.

No fue por el no pago de la deuda externa ni por la sumisión del alfonsinismo al imperialismo ni por la injusticia social ni por la recuperación de Malvinas ("La recuperación de las Malvinas no es un tema principal": Mohamed Alí Seineldín y mayor Miguel (Osvaldo o Perico) Perez —jefe de inteligencia del sector— en el comedor del Hotel Elevage, 1989). No.

Se trató de reivindicar y defender al enemigo del pueblo que tuvo a su cargo las armas con las que ese pueblo fue reprimido. La guardia pretoriana del imperialismo defendió lo actuado y reclamó al imperio, a los grandes grupos económicos, que protegieran a sus perros guardianes.

Y éstos lo hicieron.

"Los Estados Unidos no tienen aliados permanentes, sino intereses permanentes", dijo una vez un presidente norteamericano. Pero aún así, el imperio defendió a sus hombres de las formalidades jurídicas del sistema con las leyes de obediencia debida, punto final e indulto. Es de suponer que nadie cree que las mismas fueron sancionadas en contra de la voluntad de los Estados Unidos.

Por último, es mucho más que sugerente saber que las fuerzas de tarea que participan en misiones de intervención en diversas partes del mundo, están integradas mayoritariamente por elementos que se identificaron con el sector carapintada de las FFAA.





Carapintadas.

## Capítulo VII

# HIPÓTESIS DE CONFLICTO Y REFORMULACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS

A partir de lo expuesto, se transforma en una necesidad analizar el aparato represivo estatal. Lo primero que es necesario hacer, antes de entrar en ese tema, es caracterizar el objeto de estudio. ¿Son las FFAA parte del aparato represivo o se limita éste a las llamadas "fuerzas de seguridad"? A esta pregunta no se le puede responder con ambigüedades. Es sí o es no. Especialmente después de la experiencia concreta que hemos tenido en los últimos ciento seis años.

Pero para llegar a una conclusión de ese tipo, vale la pena seguir acudiendo a lo concreto, evitando las abstracciones.

"En nuestro análisis previo habíamos colocado los rebrotes subversivos en la próxima década. Para los años noventa pensábamos que se produciría la vuelta de los guevaristas, del foquismo, de los que piensan

como el Che Guevara en hacer de Los Andes una Sierra Maestra o crear uno, dos, tres, cien Vietnam”.

*(Documento interno carapintada que circuló en los cuarteles a finales de 1989. Fue dado a conocer y entregado a la prensa en Rosario y la Capital Federal. Posteriormente fue incluido en un libro publicado por Editorial Fortaleza perteneciente a los carapintadas).*

He aquí la hipótesis de conflicto del sector carapintada. En esto, la coincidencia con los “liberales” es absoluta.

La declaraciones del ex-jefe de la Marina, Molina Pico, reproducidas más arriba, así como las especificaciones en la Ley de Defensa vigente respecto del rol de las FFAA (conmoción interna), eximen de mayores pruebas.

Los conceptos básicos de la Doctrina de la Seguridad Nacional ya expuestos están vigentes. A ellos se agregan las modificaciones aportadas por la teoría de los Conflictos de Baja Intensidad.

Respecto de éstos últimos, resultan interesantes algunas precisiones de dos teóricos del tema: los norteamericanos Robert Kopperman y William Taylor, en su trabajo “Conflicto de Baja Intensidad: un desafío estratégico”.

Dicen los autores:

“La diferencia principal entre operaciones militares tradicionales y los conflictos de baja intensidad, se refiere a la naturaleza del éxito militar. En los primeros, el éxito se mide en términos de ganar campañas y batallas. En los conflictos de baja intensidad el éxito consiste en lograr el cumplimiento de los objetivos nacionales de los Estados Unidos sin recurrir al combate prolongado.

Así es que la dinámica del conflicto, o sea la interacción de factores que determinan el resultado, es más, mucho más amplia”.

En realidad, la hipótesis de conflicto de las FFAA en Argentina se delineó antes de que Alfonsín y Menem llegasen a la presidencia. La teoría de los “Conflictos de Baja Intensidad” fue la adecuación de la Doctrina de Seguridad Nacional a la nueva realidad mundial y regional. En definitiva, una reformulación de la política de seguridad nacional de los Estados Unidos. Tanto el Informe Kissinger, de 1984, como sucesivos desarrollos teóricos al respecto (Elliot Abrams), fueron abordados en la reunión de Ejércitos Americanos celebrada en Mar del Plata a fines de los '80.

Allí, los EEUU plantearon las nuevas modalidades de defensa para la región, políticamente encubiertas tras el eufemismo de “democracia con seguridad”. Razones de política exterior fundamentaron las exposiciones de los militares yanquis. Pero razones de política interior de los EEUU tuvieron su peso a la hora de las decisiones: ese país es, además del primer mercado mundial de consumo, el principal productor de marihuana y cocaína, al punto que esos “productos” se convirtieron en uno de los puntales de los ingresos totales norteamericanos por exportaciones. De allí que para los grandes bancos que lavan el dinero procedente del narcotráfico y reinvierten los recursos en empresas de todo el planeta, los narcos sudamericanos se convirtieron en competidores no deseados. Por eso lanzaron su guerra contra el narcotráfico y pusieron a las FFAA latinoamericanas a luchar contra ese “enemigo” económico. El concepto de “narcoterrorismo”,

que se imputa a diversas organizaciones revolucionarias de América Latina, forma parte de esta no tan nueva doctrina.

En ese contexto quedaron descartadas varias opciones que habían ilusionado a los militares argentinos, convencidos de que podían ser ellos los más fieles guardaespaldas del imperio. Una aspiración que ya les había quitado el sueño durante los años de intervención directa en Centroamérica, pero que se desvaneció con la guerra de Malvinas, fue el nacimiento de la Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), un triángulo de defensa en el que intervendrían Argentina, Brasil y Sudáfrica, básicamente, y que quedó descartado.

El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que ya era una formalidad, quedó más desprestigiado que nunca después de la guerra de las Malvinas. El Pacto de Río de Janeiro se perdió en los confines de la historia antigua y demostró su inutilidad práctica en la llamada Guerra del Cóndor que enfrentó a las FFAA de Ecuador y Perú. El rol de la OEA desapareció en la nebulosa de la "globalización" militar comenzada antes que la económica y la ONU se ratificó como una herramienta política exclusiva para tramitar las intervenciones directas (invasiones) o indirectas (embargos y sanciones de todo tipo) contra ciertos países.

Así las cosas, puede afirmarse que desde 1988 quedaron sentadas las bases para la transformación profunda de las FFAA latinoamericanas, las argentinas incluidas. La hipótesis de conflicto principal de cada Ejército es desde entonces, más que nunca, su propio pueblo, bajo los eufemismos de la "seguridad interior", "conmoción interna" y "terrorismo". Las FFAA

aportan el elemento "seguridad" a las democracias restringidas. La misión principal es el control de la conflictividad social y la custodia de lo que Kopperman y Taylor denominan "los objetivos nacionales de los Estados Unidos".

Una vez ubicadas las FFAA como epicentro del aparato represivo, es posible encarar el estudio de ese aparato.



El ejército en una muestra de nuevos pertrechos por la ciudad de Buenos Aires.

## Capítulo VIII

# **PROFESIONALIZACIÓN Y ACHICAMIENTO**

Los avances tecnológicos en el área militar, coherentes con la llamada "revolución tecnológica" que existió en el mundo en todos los órdenes, supusieron modificar una serie de conceptos básicos en la teoría militar universal.

Aún antes de que la caída del Muro de Berlín arrastrara consigo al Pacto de Varsovia, la tendencia general en todos los ejércitos, tanto de la OTAN y su área de influencia como del Pacto de Varsovia y sus aliados, fue la de achicar numéricamente a las FFAA al tiempo que prestar especial atención a su profesionalización y aumento del poder de fuego y destrucción, tanto masiva como selectiva.

Las fuerzas de tarea en general y las de intervención rápida en particular fueron ubicadas como mucho más funcionales para resolver los problemas contemporáneos que la antigua

y esquemática división entre especialidades y la vieja teoría de que “las guerras se ganan con la infantería”.

Al mismo tiempo, la globalización, en términos militares, giró en torno a una reformulación de las alianzas estratégicas. De esa manera, la OTAN se redujo a su mínima expresión como estructura orgánica y operativa, mientras que las “fuerzas de tarea” multinacionales se convirtieron en la forma organizativa más eficaz, desde la óptica de los grandes grupos económicos.

La concentración del poder militar a escala mundial, determinada por la existencia de una sola voluntad político-militar hegemónica que nucleaba a todos los bloques militares alineados en el campo capitalista, determinó la modificación de las estructuras y de gran parte de las doctrinas militares.

En ese contexto, el lugar que ocupan las FFAA latinoamericanas —y de los países no centrales—, es el de pequeños peones con dos misiones específicas:

- Mantener el orden interno, social y económico, en sus respectivos países;
- Servir como apoyatura de combate para eventuales intervenciones en aquellos escenarios donde esos grandes grupos económicos decidan que deben intervenir militarmente.

A partir de esas premisas, se produjo en Argentina el achicamiento de las FFAA. Para un ejército cuya misión fundamental es mantener el orden interno, no son necesarias las armas estratégicas: de allí que se hayan desmontado toda la industria militar, los programas de investigación científica y tecnológica y la capacidad de exportación de esos productos



cuyo monopolio tienen hoy las grandes empresas multinacionales que fabrican armamento. Tampoco resultaba eficaz el mantenimiento del servicio militar obligatorio.

Como se planteó más arriba, sólo Chile (con empresas como Cardöen) y Brasil (con empresas similares, especialmente aquellas exportadoras como las que fabrican los blindados Urutú o Cascabel, o la Embraer) tienen hoy el beneficio de mantener sus industrias bélicas en un razonable estado, aunque todos sus planes exportadores son controlados por los Estados Unidos.

Como ejemplo de ello, vale leer las informaciones periódicas publicadas en diarios de todo el mundo en relación con la venta de armamento de España a Venezuela: los aviones y patrulleras marítimas españolas no pueden ser vendidos a Venezuela de manera directa porque cuentan con repuestos fabricados en los EEUU, quienes, mediante acuerdos contractuales, tienen poder de veto para impedir su traspaso a terceros países.

España, entonces, se ve obligada a reemplazar esos repuestos por otros de origen europeo, con lo que se encarece el producto para los españoles y sus márgenes de ganancia por las ventas son sustancialmente menores, lo que da por tierra con los futuros negocios de la industria militar española hacia países que, como Venezuela, están en la lista negra de los norteamericanos. Una situación similar se plantea actualmente con Brasil.

Paralelamente, la disminución del número de efectivos de las FFAA está directamente vinculada no sólo con razones

económicas, sino especialmente con el papel asignado a éstas por los EEUU.

Pero el achicamiento, pese a algunas apariencias, no fue caótico ni absolutamente generalizado. En el caso de nuestro país, el sobredimensionamiento del cuerpo de oficiales (empezando por el generalato) había llevado a la existencia de unos diez mil oficiales en la década del '70 sobre un total de unos 130.000 efectivos entre las tres armas.

Hoy ese plantel disminuyó drásticamente y la cantidad de efectivos de las FFAA (sin contar a las paramilitares como Prefectura y Gendarmería) se ubica en alrededor de los 80.000 efectivos militares profesionales en condiciones operacionales.

Los EEUU impulsaron la desaparición de las hipótesis de conflicto tradicionales (Chile, Brasil) y consecuentemente con ello fue virtualmente desmantelado el V Cuerpo de Ejército (considerado la retaguardia estratégica en la hipótesis de conflicto con Brasil y primera línea de defensa del sur en la hipótesis de una guerra con Chile).

Asimismo, se redistribuyeron los recursos y las tropas. Sin embargo, el discurso público de la profesionalización contiene un aspecto contradictorio: las principales pequeñas unidades de combate mantienen su asentamiento físico dentro de las mayores concentraciones urbanas (Córdoba y Buenos Aires), logística y comunicaciones siguen siendo un rasgo principal del Cuerpo de Ejército II (Rosario), mientras que el Cuerpo de Ejército I profundizó sus rasgos netamente administrativos, ya que se superpone con la sede del Estado Mayor del Ejército y el Estado Mayor Conjunto.

Hubo paralelamente un proceso de desmantelamiento de la infraestructura militar asentada en Campo de Mayo, así como una serie de bases militares que no revisten interés según las hipótesis de conflicto planteadas. Sin embargo, y a pesar de que el Ejército es, en términos absolutos, la fuerza que más se achicó, es la Marina la que ha sufrido mayores modificaciones.

Salvo la Infantería de Marina, integrada por unidades relativamente pequeñas con alto nivel de adiestramiento, esa fuerza fue limitada al máximo imaginable. La razón es sencilla: su misión fue reducida al patrullaje del litoral atlántico, convirtiéndose de hecho en una especie de "super-Prefectura".

En el caso de la Fuerza Aérea, su previsible uso como fuerza de combate principal contra el narcotráfico (misiones de patrulla, exploración, relevamiento aéreo, apoyo a las tropas de tierra en misiones de observación y de comando), le reserva ciertas prerrogativas, como por ejemplo un aceptable mantenimiento de los medios aéreos no estratégicos (aviones de entrenamiento como el Pampa, de contrainsurgencia como el Pucará, helicópteros de transporte como el Bell UH-1D o el CH-47 Chinook y algunos cazabombarderos e interceptores como las distintas versiones del Mirage, el israelí IAI Finger o antiguas naves de descarte de los Estados Unidos), lo que a su vez le garantiza una razonable capacidad operativa antiinsurgente, entendiendo este concepto como guerrillas rurales o urbanas o bien en casos de rebeliones populares.



Policía en el conflicto de los trabajadores del Hospital Francés.

4 En este punto, para comprender el despliegue de las FFAA según las nuevas misiones asignadas, es necesario tener en cuenta que, en términos militares regulares, un regimiento, por ejemplo, es una Pequeña Unidad. Por otra parte, el dislocamiento de esas Pequeñas Unidades se concentra en las grandes ciudades porque su hipótesis de conflicto principal es el enemigo interno, es decir, el pueblo y sus organizaciones revolucionarias, políticas y sociales. El enemigo prevé, correctamente, que son las concentraciones urbanas las que habrán de ser escenario de los principales enfrentamientos entre el sistema y el pueblo, al menos durante una gran parte —especialmente en los primeros años— de conflictos de envergadura.

## Capítulo IX

# **EL PRIMER ESCALÓN EN LA DEFENSA MILITAR DEL SISTEMA**

Si por un lado las leyes vigentes del sistema institucional del capitalismo argentino prevén la participación de las FFAA en situación de conmoción interna, rebelión o amenaza militar guerrillera (en la medida en que las fuerzas represivas policiales o paramilitares sean superadas), por otro, éstas últimas constituyen el primer escalón en la defensa del orden capitalista.

Para cumplir con sus misiones tanto la Policía Federal y las policías provinciales, como la Prefectura y la Gendarmería fueron dotadas de mayor presupuesto, mayor cantidad de personal y mayor capacidad de fuego.

La Policía Federal cuenta actualmente con más de 15.000 suboficiales y oficiales, mientras que la suma de la totalidad

de efectivos de esa fuerza y de las policías provinciales superan los 80.000.

Por su parte, la Gendarmería y la Prefectura juntas mantienen en filas a unos 30.000 voluntarios. El empresariado, a su vez, alentó la existencia de verdaderos ejércitos privados que, como agencias de seguridad o de investigaciones, constituyen la custodia no estatal de los intereses materiales de los sectores dominantes. Todas esas agencias o empresas de seguridad están controladas de manera oficial u oficiosa por elementos de fuerzas policiales, paramilitares o militares, incluso en el plano de su lucro económico o empresarial.

En varios de los conflictos sociales que existieron en el país ya no fue la policía quien intervino, sino fuerzas de la Gendarmería (Santiago del Estero, Ushuaia, Salta, Jujuy, Sierra Chica, Cutral-Có, Neuquen, Las Heras, etc.).

Hasta el momento no ha hecho falta la intervención directa de las FFAA porque el nivel de conflictividad no llegó a superar los límites operativos de las otras fuerzas, es decir: el primer escalón defensivo del capitalismo no fue sobrepasado.

Sin embargo, esa posibilidad no fue dejada de lado por el imperialismo y sus socios locales: prácticamente toda la oficialidad de las tres armas realiza cursos de perfeccionamiento en el exterior o recibe instrucción impartida por oficiales que se han especializado en el extranjero, mayoritariamente en los EEUU, aunque también en países vinculados con la OTAN como Francia, Holanda o Alemania.

Lo que ha cambiado en las FFAA llamadas "argentinas", no

es la doctrina en términos ideológicos, sino ciertos aspectos de las doctrinas militares de acuerdo con las necesidades del imperialismo en lo que podríamos llamar la “globalización militar”.

En el plano ideológico, la formación reaccionaria y capitalista de las instituciones militares y de los cuadros que las integran sigue siendo la misma. En la Argentina, la llamada “guerra antisubversiva” continúa siendo reivindicada a nivel institucional y a título personal por el conjunto de los cuadros militares.

El hecho de que Balza haya abjurado públicamente de las metodologías usadas por las FFAA durante la última dictadura —y que el actual jefe del Estado Mayor del Ejército, el general Bendini, sostenga esa misma postura—, responde a una decisión de sometimiento institucional por parte de las FFAA a los intereses del imperio.

La principal razón por la que existen diferencias intestinas entre algunos cuadros de las FFAA, que derivan en la vigencia en los cuarteles del discurso carapintada, es la negativa de éstos a la autocrítica pública de los hechos aberrantes cometidos por ellos mismos y al desmantelamiento de lo que algunas organizaciones populares como el PRT-ERP denominaron “el partido militar”, es decir, aquella acumulación de poder fáctico que, integrada por civiles y militares, constituyó el andamiaje político militar de las dictaduras del siglo pasado.

Y es que, como se ha dicho, las dictaduras militares convencionales fueron dejadas de lado como estructura de dominación porque eran incompatibles con el achicamiento del

Estado que la concentración económica había requerido para el desarrollo de esta nueva etapa del capitalismo.

Pero las posibilidades de rebrotes subversivos, como bien señalara Rico, no fueron dejadas de lado. Sólo que, en el nuevo marco internacional diseñado por el imperialismo, la superación de las fuerzas nativas sería respondida con la intervención de fuerzas multinacionales cuya legitimación política se daría bajo el paraguas de la ONU o algún organismo similar (como ocurre en Haití) y, en el último de los casos, de no haber consenso, por fuerzas de tareas unilaterales como las que actualmente ocupan los territorios iraquí y afgano.

Eso es lo que está ocurriendo en el mundo.

Es evidente que en el marco de un proyecto de cambio profundo en la sociedad argentina no hay lugar para el brazo armado de los grandes grupos económicos ni para sectores del mismo.

Cualquier especulación teórica al respecto se dará de narices con la realidad cuando la agudeza de los conflictos y el fortalecimiento de los sectores revolucionarios vuelvan a poner a la orden del día el método militar como continuación de la política.

La premisa del militar y teórico prusiano Karl von Clausewitz, analizada en su momento por Lenin, de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios" sigue vigente. Y la política, como se sabe, es la lucha por el poder. No hay posibilidad de que el poder no vaya a ser defendido militarmente por los sectores dominantes. Para eso están



las Fuerzas Armadas. Contra ellas deberán combatir quienes intenten cambiar el estado de las cosas.

Así, las FFAA son el segundo escalón estratégico de la defensa del capitalismo y de los intereses del imperialismo. De manera tal que una victoria revolucionaria en todos los terrenos, que es la única posibilidad real de victoria, conlleva necesariamente la desaparición de esas FFAA como institución y su reemplazo por un ejército popular integrado por hombres y mujeres del pueblo y entrenado en el combate contra las Fuerzas Armadas del sistema capitalista, sean éstas de origen local o extranjero.



Durante el conflicto de los trabajadores de subterráneos, la policía custodió las estaciones.

## Capítulo X

# UNA FUERZA MERCENARIA

El gobierno de Carlos Menem y los Estados Unidos dieron hace años una prueba clara de lo que eran el uno para el otro. Las Fuerzas Armadas locales demostraron a través de su silencio y acatamiento —una vez más— su condición de herramienta anti popular.

Ni un solo militar en actividad levantó la voz para oponerse a una nueva condición asumida por los militares hace menos de una década: aliados extra-OTAN de los Estados Unidos. Como es su costumbre en los últimos tiempos, los yanquis fueron claros: “la designación en esa categoría es un premio a la política exterior de las instituciones del gobierno y el sistema argentinos” (Madeleine Albright, ex canciller de los EEUU, en referencia al gobierno menemista).

De acuerdo con la legislación norteamericana actualmente vigente, el ingreso al puñado de países que ostentan esta

categoría implica la posibilidad de obtener financiamiento "para proyectos conjuntos de investigación y desarrollo de la tecnología de contraterrorismo".

La nueva condición, ahora institucionalizada, de las FFAA locales prevé la celebración de "convenios de entrenamiento cooperativo".

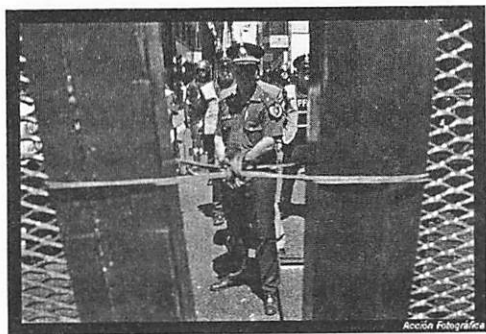
Uno de los puntos principales del acuerdo implica que las transferencias de material bélico pueden relacionarse con la elección de Washington de algunos de sus aliados "para la asistencia de seguridad de los Estados Unidos" en cualquier parte del mundo.

A diferencia de lo ocurrido hasta el momento, en el sentido de que las operaciones de militares argentinos bajo órdenes del Pentágono o la CIA —tal como ocurrió en Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México, o Bolivia— tuvieron un carácter más o menos encubierto, ahora se han institucionalizado sin siquiera contar con el paraguas de la ONU que mantuvo bajo su sombra lo ocurrido en la Guerra del Golfo, en las intervenciones en los Balcanes, en el Golfo de Fonseca, en Angola o en Haití.

Ya en los años noventa, los yanquis y sus siervos locales mostraron todas las cartas públicamente. Y éstas indicaron que nuestro país pasó a integrar una lista vergonzosa: la de los países que, en cada continente, pusieron sus fuerzas armadas al servicio de los intereses nacionales de los EEUU, algo que los principales teóricos y estrategas norteamericanos —como se vio más arriba— ya habían previsto.

La Argentina, en términos militares de fondo, no ha cam-

biado en esencia ni en doctrina respecto de las décadas pasadas. Ningún militar se quejó entonces por la sujeción del gobierno civil a los Estados Unidos, como sí lo hicieron el 24 de mayo de 2006 en la Plaza San Martín y el 29 de ese mes en Campo de Mayo. Y como lo harán previsiblemente en el futuro cercano.



La city porteña.

## Capítulo XI

# **EL ARTE DE MANEJAR LA CONTRADICCIÓN: CAMBIA, NADA CAMBIA**

En la actualidad, la política militar del gobierno de Kirchner tiene contradicciones con las planteadas por los EEUU, pese a que algunas de las líneas troncales de la política exterior norteamericana fueron seguidas por la actual administración argentina: envío de tropas a Haití, promulgación de leyes contra el terrorismo y el lavado de dinero, formación de oficiales en academias norteamericanas, etc.

Sin el ánimo de volver a transformar a las FFAA en herramientas de defensa nacional contra eventuales agresiones externas, es decir, manteniendo la reformulación y achicamiento planteados en las dos décadas pasadas, el gobierno nacional ha percibido —correctamente— que el control de los recursos naturales, como el agua, es una hipótesis de conflicto para los norteamericanos.

La guerra por el petróleo —que dio lugar a las invasiones de Afganistán e Irak— tiene un plazo fijo pues ese recurso energético no es renovable y se torna imprescindible, en el mediano plazo, su reemplazo por otro, el agua, que además de su valor energético tiene una importancia vital para la supervivencia de la población, la agricultura y la industria de los países centrales.

El control de los recursos naturales esenciales, a su vez, se plantea a través de una teoría norteamericana con varios años de historia: la de los espacios vacíos. La formulación teórica que sirve de fundamento para sostener el expansionismo imperial yanqui utiliza dos tipos de bases discursivas: una, vinculada con los recursos naturales y supuestos gobiernos incapaces de defender territorios o de mantener patrimonios territoriales que los norteamericanos consideran “de la humanidad” (eufemismo para designar a los Estados Unidos); y la otra, basada en la defensa nacional de los EEUU y que puede sintetizarse en un concepto clarísimo del Secretario de la Armada de ese país, Gordon England, quien dijo que “la defensa de nuestra patria comienza en el exterior”.

Kirchner y el general Roberto Bendini, quienes compartieron Santa Cruz como jefes político y militar respectivamente de esa provincia, coinciden en la necesidad de trasladar diversas unidades militares a los espacios considerados estratégicos en la defensa de los recursos hídricos como Lago Argentino y la región de las tres fronteras —parte del llamado acuífero Guaraní—, entre otros.

Para ello, deben rediseñar el despliegue de tropas y recur-

sos militares a esas regiones y, al mismo tiempo, no ofuscar demasiado a los EEUU que, por su parte, avanza en los tratados necesarios para establecer una base militar en Paraguay, cerca de la frontera con Bolivia.

Conviene detenerse un momento en el caso paraguayo ya que presenta algunos rasgos paradigmáticos. El ingreso de tropas norteamericanas en ese país, en por lo menos siete ocasiones durante 2005 y en por lo menos 6 veces en los primeros seis meses de 2006, el acuerdo de permitir la impunidad sin límites a los militares yanquis y los convenios destinados a establecer unidades permanentes de las Fuerzas Armadas de los EEUU en territorio paraguayo, fueron producto del visto bueno del Congreso de Paraguay que, como se sabe, tiene una mayoría parlamentaria del Partido Colorado liderado durante décadas por el dictador Alfredo Stroessner.

No es casual que las diferencias en el seno del Mercosur tengan dos protagonistas previsible —Paraguay y Uruguay— y que los Estados Unidos ofrezcan a esos países la zanahoria de un tratado de libre comercio para romper la estrategia de los gobiernos de Lula, Kirchner y Chávez, que apunta a fortalecer la capacidad de negociación de los países de esta región con los Estados Unidos.

Las razones comerciales de esta política de seducción norteamericana hacia Paraguay y Uruguay son menores frente a la posibilidad estratégica, con carácter geopolítico, de reforzar aún más su influencia en el corazón de Sudamérica.

Esto incluye a los aspectos militares, ya que ambas naciones hermanas han establecido un acuerdo interno con sus

respectivas Fuerzas Armadas para no revisar el pasado reciente y los atropellos dictatoriales con la población; ambas carecen de territorio y recursos suficientes para desarrollarse al margen de alianzas estratégicas —sea con el Mercosur o con los Estados Unidos—; los dos países tienen muy moderados niveles de conflictividad social; y el hecho de que tanto Paraguay como Uruguay fueron una suerte de convidados de piedra en el desarrollo del Mercosur, dejados de lado por las confrontaciones e intenciones hegemónicas entre los gobiernos de Argentina y Brasil.

Estas contradicciones entre el Mercosur y EEUU, sin embargo, no implican hasta el momento una amenaza militar para los norteamericanos, mucho menos en el caso argentino, inclusive después de haberse integrado Venezuela al organismo.

De esta manera, los fuegos de artificio lanzados por Kirchner relacionados con el sector militar no modifican una correlación de fuerzas a nivel continental respecto de los EEUU y son nada más que columnas de humo para consumo masivo local.

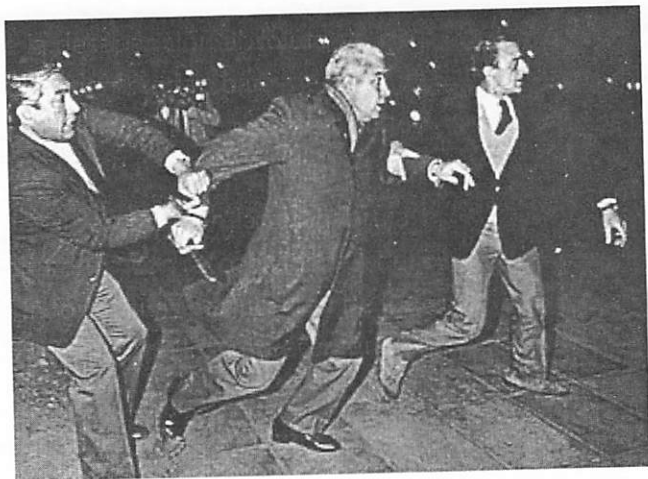
El estudio de los movimientos políticos internos en las Fuerzas Armadas, de su desarrollo, de su pertrecho en cantidad, calidad y características, de sus posicionamientos en diversos temas políticos y económicos y el despliegue de sus fuerzas, permitirá un mayor conocimiento de la guardia pretoriana del capitalismo argentino.

Al cierre de la edición de este trabajo, el gobierno nacional daba a conocer algunos rasgos de lo que denomina “rees-



tructuración de las Fuerzas Armadas". Lo que hasta ahora se conoce —y no será mucho más que eso— es una reestructuración organizativa que coloca el mayor peso del mando en el Estado Mayor Conjunto bajo la órbita del Ministerio de Defensa, con lo que pretende dársele un mayor protagonismo a la autoridad civil por sobre la autonomía militar. En realidad, se le quita protagonismo a la fuerza terrestre (Ejército) en las decisiones administrativas y operacionales, pero no se avanza más allá de lo formal.

Si bien el proyecto oficial de reestructuración rechaza discursivamente el concepto de "nuevas amenazas" (terrorismo, narcotráfico, lavado de dinero, etc) que impulsa el Pentágono norteamericano, la iniciativa no apunta al fondo de la cuestión: la existencia de un ejército en las sombras, con una cara orgánica y otra inorgánica, que defiende y defenderá los intereses de los Estados Unidos y de sus socios locales.



Menéndez respondiendo a las inquietudes del periodismo.

## Capítulo XII

# LA TEORÍA DE LOS MIL DEMONIOS

Las denunciadas afirmaciones —hace dos años— del general Roberto Bendini en relación con la supuesta presencia de oficiales de inteligencia israelíes en el sur argentino, hicieron olas en las fuerzas armadas y en el gobierno. En realidad, se trató de una maniobra de la embajada norteamericana en sintonía con amplios sectores opositores en el seno castrense para derribar a Bendini.

Más allá de la reivindicación de lo actuado por las Fuerzas Armadas durante la última dictadura, el eje de la confrontación cuartelera pasa por el lugar que debería ocupar la Argentina en el mundo y ello excede, largamente, el plano estrictamente militar.

Mientras un sector de la oficialidad plantea la necesidad de alinearse automática y estratégicamente con los Estados Unidos, otra facción militar —en la que se enrola Bendini—

propone una redefinición de la política exterior y de ella extrae el rol de los militares argentinos para el futuro.

En realidad, Bendini invierte los términos y define primero el rol del Ejército sobre la base de un viejo ideal corporativo y de allí desprende la política exterior que desea para la Argentina.

Como fuere, los resultados prácticos en materia estratégica son exactamente los mismos aplicando cualquiera de las dos variantes, aunque la segunda puede confundirse con un alarde ultramontano.

El alineamiento o no con los EEUU implica para los militares argentinos de hoy, más allá de las declaraciones públicas, mantener o modificar el actual esquema de organización, formación y despliegue de las Fuerzas Armadas, definir las hipótesis de conflicto, es decir, los probables enemigos y escenarios futuros de guerra o de disuasión.

En el caso del Ejército, la Escuela Superior de Guerra y el Instituto de Enseñanza Superior del Ejército, son las entidades donde se educa a los oficiales superiores que habrán de conducir militarmente al Ejército en los próximos 20 años.

El modelo planteado por Bendini está muy cerca del que históricamente mantienen los militares brasileños, esto es, capacidad de producción de armamento, tecnología y medios de guerra propios y un despliegue que le permita defender los objetivos estratégicos entre los cuales —en Brasil— se encuentra la Amazonia como reserva de recursos naturales y, en la Argentina, las reservas acuíferas de la Patagonia y la par-

te argentina que corresponde al llamado "acuífero Guaraní" compartido con Brasil.

Esto último está relacionado con la teoría de los "espacios vacíos" planteada por la ONU merced a la influencia de los EEUU, que implica la supuesta existencia de "desiertos"; es decir, lugares del mundo ricos en reservas naturales estratégicas como los hidrocarburos y el agua, cuya población sea menor a 1 habitante por kilómetro cuadrado y cuyos gobiernos no estén en condiciones de proteger esas regiones de los "enemigos", evidentemente, de los norteamericanos.

Los estrategas norteamericanos definen a ese "desierto" no solamente por su escasez de habitantes, sino también por su grado de contradicción con los intereses de los Estados Unidos.

En este sentido, es muy interesante la opinión de Roger (en realidad, Rogelio, porque es de origen costarricense) Pardo Maurer, un antiguo asesor de la contra nicaragüense, veterano en la invasión de Afganistán y actualmente Sub Secretario de Defensa para Asuntos Latinoamericanos del gobierno de George Bush.

"El principio más importante que aprendimos es que el concepto tradicional que guió durante 225 años el pensamiento estratégico de los Estados Unidos, esto es, dividir la seguridad en nacional, hemisférica y global como tres esferas diferentes, ya no es correcta. Ahora es una continuidad de las tres. Y eso es muy difícil de asumir aún para los norteamericanos. Ese es el lado oscuro de la globalización: el hecho de que un grupo ubicado en un lugar remoto de la Tierra, en un país pobre del

que no sabemos casi nada, puede de un momento a otro alcanzarnos y golpearnos en el corazón de Nueva York (N de la R: en referencia a los ataques a las Torres Gemelas). El Secretario de Estado de la Marina, Gordon England, lo planteó de manera muy acertada, cuando dijo que la defensa nacional comienza en el exterior”.

“Ese es el primer principio. El segundo es que en una era de armas de destrucción masiva, no podemos darnos el lujo de no estar seguros si alguien es una amenaza o no. Debemos invertir la carga de la prueba”. (N de la R: o sea que los países deben demostrarle claramente a Estados Unidos que no son sus enemigos o aguantar las consecuencias. Recuérdese que esas consecuencias en el contexto en el que habla Pardo Maurer están planteadas en términos militares). “Esto es difícil de aceptar para los norteamericanos, porque va en contra de nuestra más esencial noción de equidad, esto es, que uno es inocente hasta que se pruebe lo contrario”.

Las palabras de Pardo Maurer son aleccionadoras y claras: los países, las organizaciones políticas o sociales, las personas, para los Estados Unidos son culpables a menos que estén en condiciones de demostrar lo contrario. Esa frase no es menor en la medida en que se trata de uno de los ejes de la política de defensa del país mejor armado del mundo y el más agresivo de todos.

Pardo Maurer continuó exponiendo los puntos de vista del gobierno norteamericano en términos absolutos.

“El fondo de la cuestión es que efectivamente, hay lugares del mundo que no están gobernados. No hay nadie a cargo allí. Y cuando eso sucede, se crea un caldo de cultivo para agentes patológicos como terroristas,

contrabandistas, tratantes de esclavos, traficantes de drogas, o sea, todo tipo de organizaciones criminales. Nosotros hemos determinado, después del 11 de septiembre de 2001, que no nos podemos dar el lujo de que existan esos espacios”.

Luego de dejar en claro cual será la conducta en materia militar de los Estados Unidos, ya que eso y no otra cosa es la política de defensa de un país, y más aún de un país para el que “la seguridad interna comienza en el exterior”, Pardo Maurer comienza a ponerle nombres y apellidos a lo que él llama “organizaciones criminales, terroristas, tratantes de esclavos, traficantes de drogas”, etc.

Y lo hace en pocos párrafos, refiriéndose a Venezuela: “Las relaciones con Castro, la permisividad con las FARC y el financiamiento de Morales en Bolivia y los Humala en Perú, además de las reiteradas amenazas contra EEUU de cortar el suministro petrolero, han llevado a la Administración Bush a decidir el tomar medidas muy pronto”.

Estos conceptos defendidos por la administración Bush suponen la exigencia de un alineamiento automático, en términos políticos, económicos y militares, de los países que pretendan contar con la gracia del Gran Hermano del Norte, por ejemplo, los aliados extra-OTAN como la Argentina desde la era de Carlos Menem.

En toda esta trama de conceptos enfrentados se deslizan las distintas posiciones en los cursos de instrucción del Ejército Argentino.

En nuestro país, la formación de cuadros militares en los últimos años estuvo a cargo de profesores nacidos de tres

vertientes: los antiguos, estrechamente ligados al pasado procesista y que, pese a su percepción del liderazgo norteamericano, no superaron los conceptos de la guerra fría; los modernos, influenciados directamente por los EEUU, que sostienen el alineamiento con ese país como hipótesis de desarrollo de la política militar; y una difusa y menos tradicional tercera posición que comparte con Néstor Kirchner la necesidad de mantener una política exterior independiente, basando sus alianzas estratégicas en la relación con Brasil y otros países sudamericanos. En esta última se encuadra Bendini.

En otros aspectos, como los crímenes cometidos durante la última dictadura, no hay mayores fisuras entre los militares, salvo cuestiones tácticas que pueden resumirse en que unos quieren presionar mediante operaciones de todo tipo al poder político para detener los juicios y condenas; y otros creen que todo lo que se haga en ese sentido desde las filas castrenses “tendrá el efecto inverso al deseado” por los militares y prefieren aceptar lo que se viene, tratando de que los costos sean los menores posibles, o sea, la menor cantidad de juicios y la menor cantidad de condenas.

Aquí, el Ejército tiene una posición única de fondo —con matices—, que la sociedad argentina todavía no ha terminado de digerir. La caracterización de que hubo una guerra en nuestro país en la década del '70 y la lógica militar de la guerra contrarrevolucionaria aplicada a esa etapa dan como resultado, para los militares, aquella opinión monolítica de los oficiales superiores de las Fuerzas Armadas que fue trasladada a la oficialidad subalterna en todos y cada uno de los

cuarteles e institutos educativos castrenses en los últimos 30 años.

La reivindicación de lo actuado en los '70 es hegemónica, casi absoluta.

En ese punto, una parte de la clase política argentina tuvo un fallo fenomenal, mientras otra parte de esa misma casta mantuvo un silencio interesado porque sostiene, casi en secreto, las opiniones que un personaje menor como Elena Cruz vomitó alguna vez en público al reivindicar a Jorge Videla.

Los dirigentes políticos que actúan de buena fe cometieron, paradójicamente, un error trágico si se lo aplica a la lógica militar, creyendo que la dirección del golpe principal debía concentrarse solamente en los represores de la última dictadura a título personal, haciendo referencia a los juicios de Nüremberg.

Sin embargo, omitieron que los juicios de Nüremberg se desarrollaron en el marco de la desaparición absoluta de las Fuerzas Armadas alemanas, desmembradas para siempre y con limitaciones legales para un eventual futuro desarrollo de la capacidad bélica germana.

Así, esos políticos argentinos descuidaron la retaguardia. Y entonces al amparo —o al menos con la pasividad— del Estado manejado por civiles, la formación y educación de los cuadros militares no mereció el interés de los "representantes del pueblo".

De esa forma, por ejemplo, los actuales capitanes que se graduaron como oficiales bajo gobiernos democráticos se formaron con las ideas de sus maestros y no había razón al-



guna para que éstos no educaran a esos hombres y mujeres en las teorías compartidas por la inmensa mayoría de los integrantes de las FFAA.

Una prueba de éste despropósito es el escándalo desatado por algunos generales retirados que reivindicaron los métodos criminales usados en los años setenta, otorgando la propiedad intelectual de los métodos represivos a la llamada "doctrina francesa".

Reynaldo Bignone, Albano Harguindeguy, Ramón Díaz Bessone y Alcides López Aufranc hablaron hasta el hartazgo sobre la legitimidad de sus prácticas brutales hace tres décadas con la misma claridad con que Aldo Rico lo hizo hace dos décadas, Mohammed Alí Seineldín lo hizo hace una y media y los militares en actividad de Plaza San Martín lo hicieron en mayo de 2006. Como se ve, una coherencia notable que no se modifica con el pasar de los años.

En realidad, uno de ellos —el general Ramón Díaz Bessone— publicó hace más de una década un libro titulado "La Guerra Revolucionaria" en el que se dice con mucha más amplitud, exactamente lo mismo que los ancianos asesinos dijeron ante la televisión francesa.

Esa obra de Díaz Bessone fue editada por el Círculo Militar y formó parte de la literatura de todos los oficiales que se graduaron en el Ejército desde su primera edición.

De esa forma, la clase política se rasga las vestiduras ante hechos que desconoció por más de veinte años y todo indica que aún no ha reconocido como un problema.

Si la posición militar es unánime con relación al pasado

dictatorial, no sucede lo mismo con la estrategia ni con su planeamiento.

Allí, el tema principal es otro: las hipótesis de conflicto, el alineamiento, las relaciones exteriores y la propia economía son materia de debate y enfrentamiento. Los ideólogos de la doctrina basada en los espacios vacíos, las nuevas amenazas y la seguridad preventiva unilateral, saben que el gobierno de Kirchner no es rebelde pero sí díscolo y entra en el espacio definido por los norteamericanos como "gobiernos populistas".

Quienes siguen a Bendini —no por su liderazgo carismático, que no lo tiene ni entre sus íntimos, sino porque comulgan con sus objetivos y es el jefe del arma— ven en las ideas del presidente la decisión de estructurar una política exterior independiente, basada en la construcción regional de un sistema de defensa integral cuyo principal aliado —y modelo— es Brasil, y la posibilidad de que el Ejército comience a participar en la vida productiva del país, llámese industria bélica, tecnología o infraestructura.

El pensamiento de Bendini, al respecto, es una singular mezcla entre las ideas del general Juan Perón ("La Nación en Armas"), el industrialismo de Savio y Mosconi, los ejércitos de línea del general Roca y la veta nacionalista y corporativa del legado de Leopoldo Lugones.

En todo caso, cualquiera de los sectores militares que predomine en el futuro cercano no será un estorbo serio para los Estados Unidos, ya que en el seno de esas mismas Fuerzas Armadas Argentinas se encuentran los principales cuadros militares de los norteamericanos en una hipotética opera-

ción necesaria para defender los intereses nacionales de los Estados Unidos en esta parte del mundo.

La teoría de los dos demonios, como se ve, ha sido superada. Su sucesora es la teoría de los mil demonios que multiplica enemigos e invierte la carga de la prueba de manera que el mundo debe explicitar con hechos su pertenencia al sistema que defienden los Estados Unidos en nombre de sus intereses nacionales, esto es, de los grupos económicos que sostienen el Estado y todas sus instituciones, especialmente sus Fuerzas Armadas.



Policías y manifestantes.

## Capítulo XIII

### **LA PLAZA**

El acto organizado el 24 de mayo de 2006 por un puñado de organismos militares y para-militares que defienden las brutalidades cometidas por las Fuerzas Armadas a lo largo de su historia, es una demostración clara de la situación que impera en el seno castrense.

Quedará para el futuro determinar si la denominación “Comisión de Homenaje Permanente a los Muertos por la Subversión” que adoptaron sus impulsores fue una reacción refleja ante la aparición, incipiente todavía, de la Comisión de Homenaje Permanente a los Combatientes Revolucionarios que funciona desde 2005. Pero no es eso lo relevante del asunto.

Cinco militares subalternos en actividad —tres capitanes y dos tenientes— concurren allí vestidos con sus uniformes, mientras otros 200 oficiales superiores y subalternos, también en actividad, estuvieron en el lugar vestidos de civil.

Vale analizar la composición de quienes dieron la cara ante los medios de prensa para defender su postura: el general de brigada retirado Juan Miguel Angel Giuliano, titular de la autodenominada Unión de Promociones; la señorita Karina Mujica, perteneciente al grupo Argentinos por la Memoria Completa; y la señora Ana Lucioni, hermana de un teniente del ejército que murió en 1975 y de un capitán en actividad que estuvo uniformado en el acto del 24 de mayo.

De los planteos hechos públicamente por esos tres integrantes de la Comisión militar, surgen algunas conclusiones en cuanto a la composición del grupo.

El general Giuliano ya es un veterano de varios actos públicos: el 23 de enero de 2006 fue orador en el acto de homenaje a los muertos militares en los cuarteles de Azul y La Tablada. Cuatro meses después, en Plaza San Martín.

De sus palabras en el programa Hora Clave que conduce el ideólogo militar de la dictadura y profesor de la Escuela Superior de Guerra, Mariano Grondona, aparece claramente su alineamiento con la política de "lucha contra el terrorismo" que a nivel mundial impulsan los Estados Unidos y en sus planteos son permanentes las alusiones a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (aunque a veces se confunde y cambia la palabra "Colombia" por "Comunistas"), a las organizaciones islámicas como Al Qaeda y a la mezcla entre "terrorismo" y narcotráfico que suele emplear la administración Bush.

La señorita Mujica, por su parte, es ya una antigua militante de la familia castrense. Una relación amorosa con el Capitán

Alfredo Astiz terminó de completar su formación ideológica y su postura mediática no supera a la de su ex amante, cuando en una amenaza velada, dijo ser el hombre más preparado de la Argentina para matar a un periodista.

La señora Lucioni, en todo caso, apela a la sensibilidad popular, pide disculpas en público por los golpes de sus camaradas a un periodista de América TV y reivindica en secreto el terrorismo de Estado bajo el eufemismo de que "esas son cosas que pasan en todas las guerras".

Una breve semblanza de estos tres personajes de opereta no define a quienes impulsaron políticamente el acto político militar. Pero si se toma en cuenta que fueron ésas las tres caras que los militares eligieron para dar su mensaje por televisión a los argentinos, entonces hablamos de un criterio de propaganda, de cómo y con qué discurso quieren llegar a su público.

Seguramente, cuando este trabajo ya esté editado, sabremos de otros actos y de otras manifestaciones de reivindicación del terrorismo de Estado. Por lo pronto, ya realizaron un acto en el Círculo Militar el 19 de julio de 2006 en el que recordaron al capitán de Inteligencia Juan Carlos Leonetti, muerto en combate en el episodio que terminó con la vida de Mario Roberto Santucho y otros dirigentes del PRT-ERP.

Este último acto castrense tuvo un componente nuevo y muy aleccionador: se hizo con el permiso explícito del general Roberto Bendini y el Ministerio de Defensa nacional, es decir, con el permiso del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Néstor Kirchner.

Por lo pronto, la coalición cívico-militar que integra a los

sectores más retrógrados de las filas castrenses se ha constituido, públicamente, bajo el nombre de "Mesa de Enlace y Coordinación".

Sus integrantes hasta el momento son los siguientes:

ARPANA (Argentinos por la Pacificación Nacional)

Dirigida por Lisandro Echenique, liberal de la Fundación Atlas, amigo de Vicente Massot (hombre de la Armada), propagandista internacional anticubano, amigo de Cecilia Pando.

AUNAR (Asociación Unidad Argentina)

Editores en 1997 de "Subversión; la historia olvidada". Niegan las denuncias de la CONADEP. En su declaración de principios, el punto 2 es: "Aglutinar a las FFAA, de Seguridad y Policiales con destacadas personalidades Civiles en tareas de proyección nacional". En 2002 publicaron una "Carta abierta de solidaridad y apoyo moral a las Fuerzas Armadas de la Nación". Esta organización está vinculada con el Foro de Generales Retirados.

AVTA (Asociación de Víctimas del Terrorismo en Argentina)

Está encabezada por Arturo Larrabure, hijo del mayor Larrabure, ingeniero militar que se suicidó en Rosario mientras estaba prisionero del ERP.

Jóvenes por la Verdad

Hicieron una campaña llamada: "Escríbale una carta a Ricardo Cavallo", militar preso en España por crímenes de lesa humanidad. Reivindican lo actuado por la dictadura en todos sus términos. Participaron en el homenaje al Capitán Leonetti

en el Círculo Militar. Referentes: Ana Lucioni y Karina Mujica. Trabajan en coordinación, entre otros, con "Peronistas en Acción", banda criminal fascistoide de Lomas de Zamora.

AFyAPPA (Asociación de Familiares y Amigos de los Presos Políticos en Argentina)

Organización que considera "presos políticos" a los militares detenidos por violaciones a los derechos humanos. Liderada por Cecilia Pando.

Unión de Promociones

Liderada por el general Juan Giuliano, orador del acto del 24 de mayo en Plaza San Martín.

Como es evidente, los verdaderos enemigos permanecen en los cuarteles, sabiendo que sus amigos civiles en la vida política, en la vida económica y en la vida cultural de la Argentina, están en sus puestos para garantizar que nada cambie.

Por ahora, los intereses nacionales de los Estados Unidos de América están a buen resguardo en esta parte del mundo.



Asistentes al acto.



Este libro se terminó de imprimir  
en agosto de 2006 en los talleres de  
**Idea Gráfica, Av. Presidente Perón 3785,**  
**El Palomar, Buenos Aires, Argentina.**  
Tel.: (011) 4450-5987